

Masegoso de Tajuña
(Guadalajara)

ASOCIACIÓN CULTURAL DE AMIGOS DE
MASEGOSO



Alto Llano



Procesión del Corpus años cuarenta: 1946 ó 1947

En Masegoso, por aquellas fechas aún no estaban terminadas de construir las hermosas calles de las que disfrutamos ahora. La Procesión del Corpus se realizaba en las afueras.



Nº XXVI
2012



SUMARIO

	Página
Editorial: Nuestro pasado común	2
75ª Aniversario de la Batalla de Guadalajara.....	3
La Cantarilla	14
Me gusta, no me gusta	18
Nuestro legado	20
Procesiones	21
Ciruelas verdes	23
Una de niños	25
Esta noche hay títeres	30
Habladurías	32
Alimañas / Animales de compañía	35
Y la Muina llegó al Museo	37
Ecos de sociedad	40
En otros tiempos	42
Rincón de la poesía	43
Arbol genealógico de Javier.....	44
Rincón de la buena mesa	45
Hoy recordamos a Melitona.....	51
Adios a Josefa y Marcelo	52
Adios a Nemesio	52
En memoria de nuestro amigo Javier Pardos	53
Juegos infantiles	55

Foto de contraportada: Vista del pueblo desde las inmediaciones del caz



Han colaborado en la preparación de esta revista:

Mari Tere Aznar, Asun Casado, Carlos Estalayo, Arturo Faura, Mercedes Mateo, José Moreno (Pepín), Gloria Santacruz, Pilar Villalba, Pepita Villaverde y Pilar Villaverde.

Las fotos han sido realizadas y/o aportadas por:

Arturo Faura, Mercedes Mateo, José Moreno (Pepín, que también ha realizado los dibujos que ilustran sus artículos) Pilar Villalba, Esperanza Villaverde, Pilar Villaverde, y los papás y abuelos de los bebés por cuya mediación nos han llegado las fotos de Oliver, Carla, Daniel y Martina.



EDITORIAL: NUESTRO PASADO COMÚN

En esta edición de nuestra revista Alto Llano, su contenido en su mayor parte nos traslada al pasado del que os ofrecemos retazos tanto en forma de documentos gráficos, fotográficos, narrativos de hechos históricos, como en forma de relatos de recuerdos personales.

En 2012 se han cumplido 75 años de los tristes acontecimientos ocurridos en nuestra tierra durante la contienda civil. La conocida como Batalla de Guadalajara en 1937 tuvo lugar en nuestra zona. De este suceso, y de las repercusiones que tuvo para nuestro pueblo y nuestra gente os damos cumplida información.

Terminada la guerra, nuestro pueblo prácticamente desapareció tal y como lo habían conocido nuestros mayores. Por lo que fue necesaria su reconstrucción. De esa época, y en fechas recientes nos ha llegado abundante información fotográfica. Ya hemos tenido ocasión de disfrutar de algunas imágenes de aquél tiempo y aún nos siguen llegando otras hasta ahora desconocidas por todos nosotros.

Los que nacimos después de la guerra y de la reconstrucción del pueblo no recordamos todo lo anterior, pero también tenemos nuestros propios recuerdos de nuestra infancia y juventud en el pueblo, de nuestras diversiones, ocupaciones, travesuras, juegos, vivencias, y de las personas que formaron parte de nuestras vidas, algunas ya desaparecidas, y que aún hoy y siempre seguirán formando parte de nosotros mismos mediante el legado que nos dejaron y del que nos sentimos orgullosos.

También conservamos en nuestra memoria colectiva las actividades sociales, nuestra vida educativa en torno a nuestra maestra, y las religiosas ya que la religión marcaba en aquél entonces casi toda nuestra vida. Acudir a misa los domingos y fiestas de guardar era un acto religioso pero era mucho más: era social, festivo y de unión y participación de todos los habitantes del pueblo en un acto común.

No dejamos de narrar una parte de nuestra relación con el entorno y la naturaleza en contraposición a la actualidad. La zorra (siempre en femenino, ignoramos la razón) amenazaba nuestra tranquilidad, atacaba nuestro ganado o nuestros gallineros y ese acecho constante también forma parte de nuestra memoria común. En contraste con la curiosa experiencia vivida recientemente en el pueblo con la visita al mismo cada noche de la zorra "Rona" en busca de la cena que Luisa le tenía preparada.

El recuerdo, así mismo, de quienes nos han dejado recientemente, completan la gran parte de nuestro contenido dedicada al pasado. Nuestra mirada al futuro la representan los recién llegados al mundo, a quienes damos la bienvenida. Poesías, recetas, la llegada de la mula, y nuestro deseo de que seáis felices este verano constituyen nuestro presente y complementan el contenido de nuestra revista de 2012 de cuya lectura deseamos que disfrutéis y sea de vuestro agrado.



75º aniversario de la Batalla de Guadalajara en la Guerra Civil española (Del 8 al 22 de marzo de 1.937)

Este breve relato de los acontecimientos de aquellos días desea servir como homenaje póstumo a dos hombres buenos del pueblo: El alcalde, Mariano Sanz, y el presidente de la UGT, Martín Peña, que con su actitud firme y comportamiento ejemplar evitaron en Masegoso un probable baño de sangre.

I.- Antecedentes. Rendir la capital de España fue el principal objetivo del ejército rebelde y de los ejércitos fascistas extranjeros que vinieron en su ayuda, pero la ofensiva, a lo largo de 1.936, había fracasado. En el frío mes de marzo de 1.937, los altos de la Alcarria, a escasos kilómetros de Madrid, fueron testigos de un nuevo intento de rendir la capital; en esta ocasión, por parte del ejército de Mussolini.

Las Tropas Voluntarias italianas (CTV) desembarcaron en los puertos de Andalucía a finales de 1.936, y contrariamente a lo que pudiera indicar su nombre, éstas estaban formadas por miembros del ejército regular italiano y por mercenarios remunerados. Sea como fuere, Mussolini dispuso de alrededor de 40.000 hombres en la Península, sobre los que no tenía acceso el mando español.

Franco, que desconfiaba profundamente de Mussolini, nunca deseó el triunfo de los fascistas italianos. Permitió la toma de Málaga que era un nido de anarquistas y admitió el ataque del eje Sigüenza-Guadalajara para aliviar el cerco sobre Madrid, pero estableció, de forma clara, que éstas no deberían pasar de la capital alcarreña. Igualmente le manifestó a Mussolini su oposición a la conquista de Valencia, donde permanecía el gobierno de la República.

La operación militar italiana se completaba con otra de tipo político. Así, junto con las tropas italianas, viene a España el diplomático Roberto Farinacci con la misión de convencer a Franco de la restauración de la monarquía en España en la persona del duque de Aosta, que organizaría un estado de tipo fascista. Franco muestra también su indignación por este intento de ingerencia política.

II.- Antecedentes de la Batalla. En el mes de marzo de 1.937, las divisiones fascistas italianas, al mando del General Mario Roatta (Mancini) se encuentran en la provincia de Guadalajara, dispuestas a tomar Madrid en unos pocos días, adelantándose a las tropas franquistas que lo estaban intentando desde el Jarama y la Casa de Campo.

Quizás debido a estas reticencias, los mandos franquistas no les facilitan a las tropas italianas la cartografía militar de la provincia de Guadalajara. Éstas se han de guiar por los mapas de la casa “Michelin” que no disponen descripción de altitudes, lo que motivará que Roatta interprete que Brihuega se encuentra



en la misma cota que el resto de la Alcarria, con las consecuencias ya conocidas. Tampoco parecen estar al tanto los mandos italianos de la meteorología de la zona, y los fríos y lluvias de marzo sorprenderán a las tropas sin apenas ropas de abrigo.

El mando táctico se sitúa en Algora, desde donde Roatta organiza el ataque con una imponente cantidad de tropas, camiones, hospitales de campaña y artillería (230 piezas), lo que da idea de la importancia de la operación italiana. Los aviones de caza y de bombardeo, que deberán proteger los avances en tierra los sitúan en su retaguardia, en los aeródromos de tierra de Soria y de Almazán.

Mussolini pretende hacer en España una guerra relámpago, (guerre celere) como la que habían llevado a cabo con tan buenos resultados, en Abisinia y Málaga. Con el propósito de estar a las puertas de Madrid en no más de una semana, al atardecer del día 7 de marzo las tropas de la 2ª División, Fiamme Nere (Llamas negras) se encuentran dispuestas para el ataque a la altura de la Torresaviñan; pero ha oscurecido, de forma alarmante, y el frío se hace insoportable.

III.- Ofensiva italiana.

Lunes, 8 de marzo.- Amanece con una gran ventisca de agua y nieve. El mal tiempo no arredra al general Roatta que, entregando 2.000 liras italianas a cada oficial, y 300 a los voluntarios, da la orden de empezar el ataque. El barro y el frío dificultan mucho la marcha de las unidades motorizadas, a las que no puede dar protección la fuerza aérea, atrapada en el barro de las pistas de Almazán. Sin embargo, la aviación republicana, con los eficaces “chatos” y “moscas” que despegan de las pistas de cemento de Alcalá de Henares y de Barajas, esquilma fácilmente a las tropas italianas. Al medio día, éstas todavía se encuentran a la altura de Alaminos. Los disparos de los eficaces tanques rusos y la defensa de alrededor de 400 soldados republicanos dificultan la entrada en el pueblo de Almadrones, que finalmente es tomado alrededor de las 3 de la tarde. En paralelo, y para proteger los avances italianos por su flanco derecho, la división Soria, del general Mola, ocupa Mirabueno.

La rápida caída de la noche frena un mayor avance de las tropas, que, por otro lado, había sido mucho menor del esperado por el General Roatta. Mientras tanto, la noticia de la ruptura del frente llega a oídos de los mandos republicanos. Como respuesta, el General Miaja acerca hasta Torija un fuerte destacamento de carros blindados, a la vez que el Coronel Vicente Rojo intenta reorganizar el frente con las tropas que se han salvado de la batalla del Jarama, dando lugar a la creación de varias agrupaciones tácticas.

En Masegoso, a una docena de kilómetros del frente, en la madrugada de ese mismo día, los milicianos han volado el puente sobre el río Tajuña para cortar el paso hacia el Este de las tropas italianas



Martes, 9 de marzo.- La 3ª división Penne Nere (Plumas negras) avanza con dificultad por la carretera general, siendo detenida al atardecer, a la altura del Km 83, por la XI Brigada Internacional. Mientras tanto, la 2ª división Fiamme Nere, que ha tomado la pequeña carretera que pasa por Hontanares, logra llegar hasta las puertas de Brihuega. Una Bandera de esta 2ª División llega a media tarde a Masegoso, con el propósito de cruzar el puente sobre el río Tajuña y atacar a la base republicana de Cifuentes

Algunos testigos nos han hecho llegar sus recuerdos sobre la entrada de las tropas italianas en Masegoso:

Dionisio Villalba Villaverde. *Tenía entonces 16 años y recuerda que nadie se acostó en el pueblo la noche del día 7. Todos esperaban despiertos, alrededor de la lumbre, la voladura del puente, que tuvo lugar a primeras horas de la mañana del día 8, con una gran explosión que hizo temblar a todas las casas. Pero los italianos no entraron en el pueblo hasta las cuatro de la tarde del día 9, cuando la gente estaba terminando de comer. Apenas encontraron resistencia, porque ya no quedaba ningún miliciano guardando las líneas, y el nido de ametralladora que había en el cerro de la iglesia había sido abandonado. Los milicianos, que no eran soldados profesionales, decidieron volar el puente en cuanto supieron que los italianos salían de Algora, sin dar tiempo a todas las tropas a cruzar al otro lado. El río bajaba muy crecido y casi nadie sabía nadar, por lo que a muchos los arrastró la corriente.*

Las tropas italianas se quedaron en el pueblo hasta el día 20 y parece ser que la convivencia con la gente del pueblo fue pacífica, si bien tuvieron mejor comportamiento los italianos llegados en los primeros momentos (¿tropas regulares?) que los que llegaron después (ex presidiarios y voluntarios sin ninguna formación). Los padres de Dionisio, dieron alojamiento en su casa a un italiano herido. Dionisio recuerda cómo repetían continuamente “no tener paura” (no tengan miedo) para tranquilizar a la gente. Durante el tiempo que permanecieron en el pueblo los niños aprendieron numerosas palabras italianas (Anello: cordero, pécora: oveja, picoleta: carta pequeña)

Gloria Villalba Villaverde es dos años menor que su hermano Dionisio, y cuenta que, a los pocos días de llegar los italianos les desapareció uno de los cochinos que su madre, la tía Lucía, criaba en la corte. Alguien les dijo que en la alcantarilla lo estaban asando los italianos, pinchado entre dos bayonetas.

*El tío Mariano, que era el alcalde del pueblo, tuvo que abandonarlo en la madrugada del día 9, junto con su mujer, la tía Ricarda, y sus cuatro hijos, ante el avance de las tropas fascistas, nos relata **Eugenio Sanz**, uno de ellos. Lo hicieron a la altura del puente de Valderrebollo, por donde la riada estaba menos extendida, con las mulas cargadas con los colchones y lo poco que se pudieron llevar. Allí una mujer les dio un café caliente y siguieron viaje hasta Barriopedro, donde no encontraron cobijo. Luego prosiguieron hasta la Olmeda,*



donde les ocurrió lo mismo, llegando por la noche a Valdelagua, muertos de hambre y de frío. Con algunas tablas de la tarima de la iglesia hicieron lumbre y allí pasaron la noche.

Jose Villaverde del Amo no recuerda ningún acontecimiento porque, justamente nació el día 17 de marzo. Su padre se encontraba luchando en el frente franquista, y fue Giuseppe, un doctor italiano, quien atendió en el parto a su madre, la tía Irene, prodigando toda clase de cuidados tanto a la madre como a la hija. Se contaba en el pueblo que quiso ponerle el nombre de “Italia” en honor de su país y que tenía el propósito de ser el padrino de su bautizo. Jose guarda un recuerdo entrañable de este episodio que le relató su madre y lamenta no haber tenido ocasión posterior de conocer a este voluntarioso ginecólogo.

Para **Mercedes Villaverde**, también con 16 años en aquellos días, los italianos tuvieron un comportamiento ejemplar. A ella incluso le regalaron una medalla por lavarles la ropa en el Barranco.

Miércoles, 10 de marzo.- Las fuerzas franquistas, estacionadas en torno al río Jarama siguen sin reaccionar, por lo que las tropas republicanas, allí desplegadas, son trasladadas al frente de la Alcarria, para desesperación de los mandos italianos.

Brihuega, defendida por sólo 150 hombres, cae sin dificultad, al amanecer, en manos de la 2ª división; pero éstos olvidan o desdeñan ocupar las zonas altas de los alrededores, lo que permitirá, en días posteriores, que el pueblo vuelva a ser tomado por las baterías republicanas. En su avance hacia Guadalajara, las tropas italianas, ya reagrupadas, llegan hasta el palacio de Don Luis, situado junto a la carretera que lleva a Torija. En la marcha divisan luces a lo largo de la carretera comarcal que une Brihuega con el Km. 83 de la carretera General, que confunden con esta última. Se desorientan, y los tanques rusos, escondidos entre la maleza del Monte Ibarra, les infringe numerosas bajas. Por aire, la aviación republicana machaca a las columnas italianas. Los mandos de la República dudan en enviar al frente a brigadistas italianos para repeler el ataque de sus compatriotas, pero finalmente, éstos, con Luigi Longo al frente de la Brigada Garibaldi, frenará a los mercenarios italianos en su marcha sobre Torija.

Mientras tanto, por la carretera General, la 3ª división italiana es detenida 2 kilómetros antes de llegar a Trijueque. En paralelo, la división Soria toma Jadraque y Miralrío. Al finalizar el día, sólo Brihuega pasa a incrementar la conquista de las tropas italianas.

Jueves, 11 de marzo.- Continúa el temporal de lluvia y nieve. El Monte Ibarra se convierte en una ratonera, donde, en la madrugada del día 11 los dos bandos se enzarzan en una lucha casi cuerpo a cuerpo que durará varios días.



Al medio día, la 3ª División intenta conquistar Trijueque, defendido por los brigadistas de la Comuna de París. Éstos se parapetan en la torre de la iglesia, donde se establece una dura batalla. Los pocos brigadistas supervivientes huyen en desbandada hasta el Km. 78, donde establecen la línea defensiva. Eran las 19 horas del día 11 de marzo, seguía lloviendo, y los brigadistas internacionales habían luchado hasta la muerte.

A pesar de la aparente victoria, las tropas fascistas estaban muy desgastadas. La artillería republicana, que conocía bien la zona, actuaba correctamente, lo mismo que la aviación. Por el contrario, la aviación fascista seguía sin poder despegar desde las embarradas pistas de Almazán, por lo que no podía dar protección a sus tropas. Al caer la noche, el General Roatta decide parar la batalla 24 horas, confiando todavía en que se reavive el frente del Jarama para aliviar la tensión en el alcarreño, y aprovecha para introducir algunos cambios: La 1ª división, “Dio lo Vuole”, sustituye a la 2ª (Fiame Nere) en Brihuega, mientras que la División Littorio sustituye a la 3ª (Penne Nere), junto a Trijueque. Las fuerzas italianas están ya desmoralizadas, y muchos soldados huyen despavoridos tras los camiones.

IV.- Contención de la ofensiva italiana.

Viernes, 12 de marzo.- A la vista de los acontecimientos, y en busca de una mayor eficacia, la noche del día 11 los mandos republicanos, reunidos en Torija, establecen una nueva organización de las tropas:

- Al frente de la 11ª división, situada entre la carretera General y la comarcal de Torija a Brihuega, se coloca a Enrique Lister.
- Al mando de la 14ª se coloca al anarquista Cipriano Mera, que se va a desplegar hasta los altos que dominan Brihuega, por la margen izquierda del río Tajuña.
- El Comandante Lacalle, al frente de la 12ª división se ocupa de frenar al Comandante Marzo, de la División Soria, en el margen izquierdo del río Henares.

Pero, una vez más, serán el frío y el agua los principales enemigos a batir. Las tropas de la República no logran retomar Trijueque, pero dominan y el aire y ametrallan varias veces a la 3ª División (Penne Nere) que sigue sin separarse de la carretera general, produciendo la desbanda de los italianos. Muchos de éstos, ya heridos, morirán congelados por el frío.

Sábado, 13 de marzo.- Las tropas italianas intentan avanzar hacia Madrid, envolviendo a los brigadistas que quedaron en los altos de Brihuega, pero a la altura del kilómetro 82 de la carretera General les sorprende la brigada de Enrique Lister. En el enfrentamiento mueren alrededor de 1.500 de los primeros, y, al anochecer, la División Littorio tiene que dejar Trijueque.

Domingo, 14 de marzo.- Algunos camisas negras de la División Dio lo Vuole se habían infiltrado en el Monte Ibarra. Al anochecer, tropas de ambos bandos toman el palacio, dando lugar a una cruenta batalla, cuerpo a cuerpo de la que, finalmente, saldrá victoriosa la XII Brigada.



Mientras tanto, la crisis ha estallado en el mando italiano. Roatta se enfurece por los malos resultados: La aviación italiana, a pesar de que está operativa desde el día 12, está resultando ineficaz, y Franco muy poco colaborador. El General Mola no les facilita víveres. Los italianos mueren incluso congelados cuando se quedan dormidos en la trinchera. En tan solo una semana, se había quemado a una generación de oficiales, en un país que consideraban tercermundista. Definitivamente, los italianos no contaban con una situación tan adversa.

Lunes, 15 /miércoles, 17 de marzo.- La División “Penne Nere” intenta de nuevo entrar en Trijueque, pero la situación se acaba afianzando por ambos lados, y a penas habrá movimientos hasta el día 18. Azaña visita a los defensores de Guadalajara, y Roatta se entrevista con Franco, al que propone el levantamiento del frente, a la vista de las dificultades y de la poca colaboración. Éste no acepta, y Roatta decide replegar sus tropas a una línea que cree segura: la carretera que une Brihuega con el Km. 83 de la carretera General.

Mientras tanto, las tropas republicanas plantean una estrategia para la toma de Brihuega.

V.- Contraofensiva republicana y derrota fascista.

Jueves, 18 de marzo.- De madrugada las tropas republicanas se apoderan del Cerro de la Horca, situado a la salida de Brihuega. Al medio día, la aviación y la artillería republicana desencadenan sucesivos bombardeos. Todavía la 1ª división italiana, desplegada en torno a la carretera que une Brihuega con el Km 83 de la carretera general presenta alguna resistencia al avance de las brigadas republicanas. A las 6 de la tarde se bombardea de nuevo Brihuega y se ametralla, en vuelos rasantes, a las filas italianas. Desde la margen izquierda del río Tajuña, los brigadistas en su avance, junto con los desplegados en torno al cerro de la Horca, hacen retirarse a la 1ª División italiana (Dio lo vuole)

Brihuega cae en manos de los brigadistas y de las tropas republicanas, que se hacen con un gran botín de armas. Como consecuencia, la División Littorio, al mando de Rossi, queda al descubierto, en su flanco izquierdo, y tiene que retirarse hasta la altura de Gajanejos. Moscardó, por el mismo motivo, tiene que abandonar Jadraque. A la vista de los acontecimientos, Roatta sigue insistiendo ante Franco en que las tropas italianas sean sustituidas por tropas españolas. Mussolini, cansado de tantas derrotas le ordena su vuelta fulminante a Roma, (donde morirá, en 1.968)

Viernes, 19 de marzo.- Roatta ordena el repliegue de la tropas hasta Ledanca (Km. 97 de la carretera General) girando desde allí hasta los altos del Tiricuende, entre las Inviernas y Masegoso. Las tropas republicanas, muy desgastadas, no entablan ninguna persecución a fondo.



Sábado, 20 de marzo.- La 65ª Brigada Republicana toma Yela y la 72ª (el Batallón Marlasca) Masegoso.

Cipriano Mera. De su libro “Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista”:

“Nos trasladamos a continuación a Cifuentes, el Jefe del Estado Mayor y yo, junto con los enlaces (de Brihuega) al objeto de ponernos en relación con las fuerzas que defendían el flanco derecho (del Tajuña) Estaba al mando José Mantecón, que tenía como Comisario a Castillo, ambos de Izquierda Republicana. Estas fuerzas formarían luego la 72º Brigada. Observamos que sus cuatro batallones estaban bien organizados y que habían establecido una eficaz defensa de Cifuentes, con puestos atrincherados en las estribaciones que dominaban el río Tajuña, y otro adelantado, en la carretera que une Cifuentes a Masegoso (¿Cerro de la tía Emilia?; también tenían hombres en el Matorral (¿la Dehesa?) De todo esto dedujimos que se podía contar con esta unidad para una ofensiva de carácter local...

....el enemigo tenía ocupado Masegoso, dominando el río Tajuña, a simple tiro de pistola; también estaba en su poder el puente de la carretera que une Cifuentes con Masegoso (Cipriano Mera no detectó que el puente había sido volado, días antes)

....el día 20 se había encomendado a la 14º división el avance sobre Masegoso, teniendo como objetivo la ocupación de Alaminos. Para ello se incorporó a nuestra división la que más tarde sería la 72º Brigada, compuesta por milicianos aragoneses, que integraban cuatro batallones. Nos reunimos, pues, con los mandos de estos batallones y el comisario Castillo, en ausencia de José Mantecón, (El jefe de la 72º brigada), para estudiar mejor la manera de llevar a cabo la orden recibida...Se escogieron los batallones 1º y 2º para efectuar el ataque; el 3º serviría de apoyo a los anteriores y el 4º se quedó como reserva en la casilla de camineros de la carretera de Cifuentes a Masegoso.

...sin contar con apoyo alguno de artillería, las fuerzas progresaban lentamente, a causa de las dificultades que ofrecía el terreno (¿inundación del río?) Hacia las 10 de la mañana el 1º Batallón, que avanzó por el camino del Matorral (¿Dehesa?) para rebasar el Barranco (¿?) y acercarse a Masegoso, inició un pequeño paqueo (tiroteo) Entre tanto, el 2º Batallón, bordeando el Tajuña, logró conquistar el Vértice Sierra (¿?) dominando toda la vega que se extiende desde las Inviernas a Masegoso. Se tomó la Cabeza del Carro y luego dos pequeños cerros, hasta situarse en la Fuente de Santa Clara (¿En la Dehesa?) donde el tiroteo se intensificó, consiguiendo ocupar la llamada Casa del Guarda. Dos compañías del 4º Batallón que se había quedado en reserva se desplegaron en orden abierto y frontal hacia Masegoso, para distraer al enemigo, mientras que el 2º Batallón progresaba hacia la Mesilla, y el 3º en dirección a Alaminos. A la caída de la tarde, Masegoso se encontraba casi cercado. Las fuerzas situadas en la Mesilla hostigaban a los italianos que huían de Masegoso. Ya casi de noche, se ocupó el pueblo, liberando así, el triangulo formado por Brihuega,



Masegoso y Cifuentes. En Masegoso se capturaron alrededor de 40 prisioneros italianos, muchos de ellos, en los lugares más inverosímiles (¿Tinajas del Parador?) Se recuperó bastante material y víveres, y las declaraciones de los prisioneros coincidían con las que habían hecho otros compatriotas, unos días antes.

.....no fue posible tomar Alaminos. Nuestras fuerzas se quedaron en las estribaciones situadas al este de dicho pueblo (El Risco) en condiciones de desventaja, respecto a las del enemigo, pues estas fueron prontamente reforzadas. Nuestra gente se encontraba cansada y disponía, en realidad, de escasos medios. No había sido relevada desde hacía bastantes días y tenía que soportar unas condiciones atmosféricas terribles....

Dionisio Villalba.- *Sería ya entre dos luces, cuenta Dionisio, porque la gente andaba por la calle, recogiendo las cabras. Nadie del pueblo, ni tampoco las tropas italianas, esperaban que los milicianos pudieran cruzar el río. Sin embargo, éstos, que eran nacidos en la zona y la conocían bien, lo hicieron con unas barcasas a la altura del Molinillo de Valderrebollo y del de las Inviernas, donde el río se estrechaba. Los italianos, sorprendidos, huyeron apresuradamente, escondiéndose muchos de ellos en las tinajas del Parador, a la salida del pueblo, donde encontraron una trágica muerte a manos de los milicianos.*

*También entraron, a la altura del Sargal, cuenta **Eugenio Sanz**. Un italiano, apostado detrás de un árbol, a la altura de lo que es hoy el cruce, disparaba a los que se iban aproximando, hasta que un miliciano llamado Machuca, muy conocido por su valor, mató al italiano por la espalda, y ya pudieron entrar en el pueblo.*

Carmen Villalba, *hermana de Dionisio, sólo tenía 7 años en aquellas fechas, pero recuerda que un mando italiano herido estaba albergado en la casa de sus padres. Éste, al escuchar ruidos extraños en la calle, salió a ver qué es lo que pasaba y, a los pocos metros de la casa se lo encontraron atravesado por una bayoneta.*

*Según cuenta **Mercedes Villaverde**, la entrada de los milicianos también cogió por sorpresa, a su padre, el tío Rufo, que, al ser partidario del bando franquista, salió huyendo, saltando por la tapia del corral. A pesar de que iba herido pudo llegar hasta Mirabueno, donde se refugió en la casa de los padres del cura de Masegoso (Don Pablo de Juan).*

Domingo, 21 de marzo.- *Por la mañana, las fuerzas republicanas avanzan hacia Cogollor, defendido por la 2º División; y Hontanares, defendido por la división Littorio, que rechazan el ataque.*

*Esta maniobra denotaba, a juicio de **Dionisio**, falta de mando y muy pocos conocimientos tácticos, ya que, si en lugar de subir bordeando el río hubieran alcanzado mayor profundidad, habrían envuelto a los italianos que estaban en*



el pueblo, impidiendo su huída. Otro error táctico fue cortar el avance, esa misma noche, ya que esto dio tiempo a que los italianos que pudieron escapar alertaran a los suyos.

Lunes, 22 de marzo.- En los altos de la Alcarria, las tropas republicanas muestran señales de agotamiento, por lo que al finalizar este día se les ordena pasar a la defensiva, dando por finalizada la batalla.

Los italianos se repliegan en los bordes de Alaminos y Hontanares, tan sólo 20 Km. al Sur de donde había empezado la batalla, y allí permanecen hasta el final de la guerra. Por lo tanto, y a pesar de ese pequeño avance, la derrota de las divisiones italianas es más que evidente. El valor propagandístico que este triunfo tuvo para la República fue enorme, sin olvidar que la derrota italiana también fue celebrada por los mandos de los ejércitos fascistas.

En cuanto al número de pérdidas, se calcula que estas fueron similares por ambos bandos: Aproximadamente, 2.000 muertos y 4.000 heridos en cada uno de ellos. La República hizo prisioneros a 300 italianos.

VI.- Efectivos

1.- CTV (Cuerpo de Tropas Voluntarias):

Divisiones.	Efectivos	Brigadas
1ª.- Dío lo vuole (G. Rossi)	6.360 h. (voluntarios)	1ª, 2ª, 3ª
2ª.- Fiamme Nere (G. Coppi)	6.336 h. (voluntarios)	6ª, 7ª, 8ª
3ª.- Penne Nere (G. Nuvoloni)	6.241 h. (voluntarios)	9ª, 10ª, 11ª
4ª.- Littorio (G. Bergonzoli)	7.689 h. (ejército regular)	1º y 2º regimiento

Los voluntarios italianos o “Camisas negras” (camichi neri) procedían del sur del país o de las islas. Eran mercenarios que venían para obtener una paga y no sintieron ninguna motivación política. Por el contrario, los hombres de la división Littorio, bien formados, casi todos mayores de 27 años procedían del ejército regular italiano. Su motivación y formación era muy alta, por lo que Mussolini confiaba ciegamente en ellos.

2.- División Soria.- Esta división, al mando del General Moscadó, contaba con 15.000 hombres. De ésta, solo una de sus brigadas, con 8.500 hombres, formada por legionarios y moros, llegó a apoyar a Roatta, aunque no de la manera decisiva que el general italiano hubiera deseado. Los mandos españoles, y también la tropa, despreciaban a los italianos, considerándolos como “pendencieros y orgullosos”

3.- Bando republicano.- A las tropas italianas les hicieron frente 15.000 brigadista, a los que posteriormente se unieron 20.000 milicianos. Se trató de la mayor y más ágil concentración de tropas republicanas, de toda la guerra. El General Roatta opinaba que la llegada de estos últimos fue debido a que las tropas franquistas desplegadas en torno al río Jarama, no presionaron suficientemente, por lo que éstos pudieron derivarse hacia el frente de Guadalajara.



VII.- Epílogo.- Las fuerzas italianas, formadas por tropas del ejército regular y por mercenarios, se comportaron como un ejército de ocupación (disponían hasta de una policía secreta), a diferencia de los brigadistas que colaboraron con el ejército republicano de forma voluntaria. Este hecho fue denunciado, aunque sin ningún resultado, por el embajador español ante la Sociedad de las NN.UU, en Ginebra, “por violación del artículo 10 del pacto entre estados miembros”.

Finalizada la batalla, Madrid, el ansiado objetivo de unos y otros, siguió resistiendo los distintos embates bajo la organización de los mandos comunistas, en tanto que el Gobierno de la nación se había trasladado a Valencia. Es cierto que el mal tiempo fue el peor adversario de las tropas italianas, pero también es evidente que el arrojo de los brigadistas internacionales y de las tropas republicanas frenó la caída de Madrid en manos italianas, lo que hubiese acarreado unas consecuencias políticas difíciles de predecir.

Han transcurrido 75 años desde la Batalla de Guadalajara, la primera intervención coordinada que llevó a cabo el ejército republicano, pero sus cicatrices todavía perviven en las trincheras de nuestros cerros, y sobre, todo en la memoria de los supervivientes que han relatado sus vivencias en este artículo.

El tiempo de encargará de borrar las cicatrices de nuestros campos, sin embargo, no deberíamos consentir que ocurriese lo mismo con las del alma, no fuera a ser que se hiciera bueno el dicho de que “Quien olvida su historia está abocado a repetirla”. Mantener vivo ese recuerdo es, precisamente, una de las pretensiones de este breve relato.

Pilar Villalba Cortijo

Bibliografía:

- “Guadalajara, la lucha en el barro, marzo de 1.937”. Gabriel Cardona y otros.
- “Guadalajara, 1.937”. Testimonios de una batalla”. Pedro Aguilar y otros.
- “Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista”. Cipriano Mera, 1.976

Mi agradecimiento a los testigos de los hechos por su emocionado relato y a Enrique Díaz, por sus esfuerzos por mantener viva la memoria histórica, y por sus acertadas aportaciones al texto.

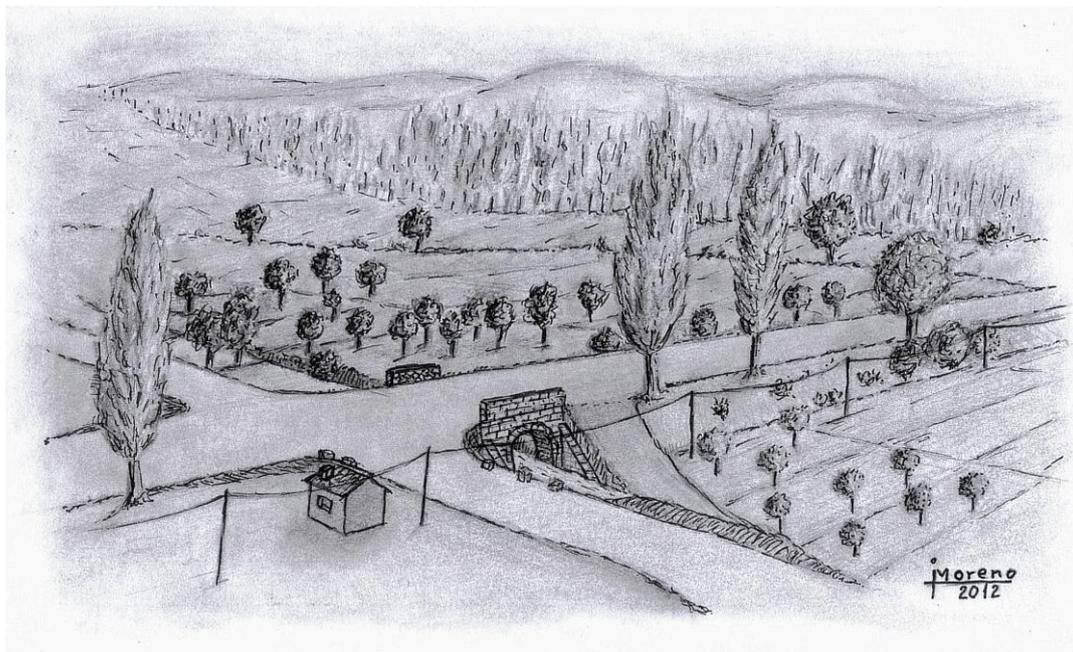




LA CANTARILLA

Llamábamos “*La Cantarilla*” al paraje situado en el entronque de la carretera de Brihuega con la de Cifuentes y debía su nombre a la alcantarilla que allí había y a la que, para facilitar su pronunciación, los vecinos de Masegoso le habían suprimido la primera sílaba. Este pequeño puente, muy importante ya que bajo él discurría el agua de riego para la Vega de Abajo, presentaba la peculiaridad de tener diferentes sus pretilos pues mientras el de aguas abajo se conservaba tal como fue construido, el otro había tenido que ser reparado varias veces debido a que más de un coche procedente de Brihuega, al no realizar correctamente la maniobra de giro para tomar la carretera de Cifuentes, había chocado contra él derribándolo. Todavía recuerdo un turismo de color negro que, después de romper este murete de protección, se había precipitado sobre la reguera quedando clavada su parte delantera en el fondo del cauce y la trasera apoyada en lo alto de la carretera.

La importancia social de “*La Cantarilla*” estribaba en que era paso obligado de los vecinos que bajaban a la vega a realizar las labores propias de cada época del año: la siembra y labores de las hortalizas en primavera, el riego y la recogida de los productos del huerto en el verano y las cosechas, principalmente de judías y patatas, al final del estío y comienzo del otoño. Pero, además, “*La Cantarilla*” tenía otra particularidad y es que allí paraba “*el correo*”.



En el lugar que actualmente ocupa el restaurante había una “caseta”. Esta construcción, de pequeñas dimensiones, tenía una puerta, un ventanuco y, en su interior, un hogar por si alguien quería hacer lumbre. Su finalidad inicial debió ser para refugio y protección contra el frío o la lluvia de las personas que esperaban la llegada del “correo”, principalmente el de la mañana; sin embargo dejó de cumplir este cometido cuando los pordioseros comenzaron a utilizarla como cobijo y, al carecer de limpieza, su olor y suciedad hicieron de él un lugar inhóspito, además de que las pulgas, muy abundantes en los años cuarenta, campaban por sus respetos.



Cuando el tiempo era agradable, los agricultores de Masegoso, al aproximarse las doce del medio día, hora que ellos calculaban con toda precisión con sólo mirar la “altura” del sol, trataban de poner su cuerpo erecto después de toda una mañana de “escava”, se echaban la “gancha” al hombro y emprendían, con andar parsimonioso, el camino de casa para hacer la comida del medio día. Sin embargo, si no todos, la mayoría hacía un alto en “La Cantarilla” para descansar sentados en el arcén o el talud de la carretera y allí, a la sombra de un enorme chopo, formaban una pequeña tertulia donde trataban los temas más diversos: unos puramente agrícolas como el desarrollo de las cosechas comparándola con las de otros años, la falta de agua, el encharcamiento de las tierras, pronosticaban las posibilidades de lluvia dependiendo de la parte del horizonte de donde venían las nubes, etc. etc. y otros generales relativos a pequeños acontecimientos del pueblo o chascarrillos de la vida cotidiana. De esta forma compensaban el silencio a que habían estado sometidos durante toda la mañana. De entre todas las personas que pasaron estando yo presente, al que más recuerdo es a Paco, “el Chaparrín”, porque siempre iba acompañado por un perro de pequeño tamaño, creo que lo llamaba “Errenanine”, que le seguía moviendo alegremente el rabo.

A veces se incorporaban a la tertulia vecinos de Las Inviernas, Cogollor o El Sotillo que iban a esperar a algún familiar que venía de Madrid o Guadalajara. Llegaban con tiempo suficiente y ataban sus caballerías a uno de los nogales que había en la linde del “pedazo” que el “Habanero” tenía en el camino de subida al pueblo. Llegado “el correo”, despleaban el “serón”, metían en él las maletas y “bultos” de los recién llegados y, andando, iniciaban el regreso a su pueblo. Cuando “el correo”, una vez apeados los viajeros y entregada la “saca” de la correspondencia a Julio el cartero o alguno de sus hijos que muchas veces le sustituían, emprendía la marcha hacia Cifuentes, entonces la reunión se deshacía con rapidez y cada uno se dirigía a su casa.

Además de estas efímeras tertulias, “La Cantarilla” servía como punto de reunión de niños y adolescentes en las noches de verano, allí hablaban sobre temas intrascendentes, hacían juegos colectivos como los disparates o las prendas o contaban chistes. Pero la época en que este lugar adquiría una mayor dimensión social era en las tardes de Semana Santa o domingos de primavera y principios de otoño. Como entonces las faenas del campo no apuraban y el tiempo era bueno, el tramo de carretera entre “La Cantarilla” y “El Puente” se convertía en



el paseo del pueblo. Allí podíamos ver a mayores, jóvenes y niños, parejas de novios o simplemente amigos, charlando mientras caminaban tranquilamente. La circulación de vehículos, entonces apenas existente, permitía esta licencia. Además, durante el paseo, cuando alguien quería descansar, podía sentarse en



alguno de los “malecones” que había junto a “La Cantarilla” y en las cercanías del puente y cuyo objeto era evitar que los coches cayeran por el terraplén. Fue una de aquellas tardes de septiembre cuando, paseando un grupo de chicas y chicos, tendríamos dieciséis o diecisiete años, decidimos echar una carrera. Para compensar, acordamos que los chicos correríamos de espaldas. Aceptada la apuesta por algunos de nosotros, iniciamos la competición. Al principio todo iba bien, pero al poco tiempo pude ver como “Pepejo” caía para atrás al mismo tiempo que oí el ruido, fuerte y seco, que producía su cabeza al chocar contra la carretera. Casi inmediatamente supuse que el impulso de mi cuerpo, más veloz que el movimiento de mis piernas, me haría caer también, circunstancia que inevitablemente se produjo a los dos o tres pasos. Cuando mi cabeza impactó contra el asfalto sentí tan fuerte dolor que pareció como si los huesos de mi testa se separaban. Aunque las consecuencias de ambas caídas pudieron ser graves, afortunadamente tuvimos suerte y todo quedó en un tremendo dolor de cabeza que nos duró más de una semana. Por mi parte, nunca más volví a echar carrera alguna en estas condiciones, y me figuro que “Pepejo” tampoco.

Junto a la “La Cantarilla” estaban “Las Cabeceras”, conjunto de pequeñas parcelas con árboles frutales donde se cultivaban hortalizas para el consumo doméstico. A veces, en las noches de verano, muchos jóvenes acudíamos a ellas para comer ciruelas, manzanas o peras. Uno de los frutales asaltados era el peral de mi abuela Nicolasa que daba unas peras muy sabrosas, hasta que un día mi tío Rafa, cansado de que le pisaran las hortalizas lo cortó. Así terminó la existencia de este frutal que tenía su pequeña historia ya que mi abuelo Doroteo, el “tío Dorote”, yendo un día de caza vio en el monte un pequeño tallo de este peral que ¡Dios sabe como habría brotado!. Volvió al día siguiente provisto de una azada y lo arrancó para trasplantarlo en su huerto de “la cabecera”.

En un determinado momento los agricultores de Masegoso dieron a “La Cantarilla” un uso agrícola muy especial. Fue a mediados de la década de los cuarenta como consecuencia de la invasión de los patatares de la vega por el “*escarabajo de la patata*”. Este insecto, a pesar de su pequeño tamaño, era extremadamente voraz y dejaba las plantas esqueléticas con sólo el tallo y los nervios de las hojas. Para combatir esta plaga utilizaron dos sistemas: uno con “arseniato de plomo” disuelto en agua - muy venenoso - aplicado con un pulverizador de mochila o rociando la planta con una escobilla y otro cogiendo con los dedos todos los escarabajos y huevos de cada mata depositándolos a continuación en el interior de un cubo. Sistema más ecológico imposible. Finalizada la jornada de trabajo, camino de casa, en la carretera, junto a “La Cantarilla”, volcaban el cubo y todos los escarabajos caían sobre el asfalto. Entonces, para exterminarlos, los pisaban con las suelas de sus “abarcas” hasta machacarlos. Quizás pudiera considerarse esta acción como una pequeña venganza por el daño que causaban a los patatares.

En verano, al atardecer, era normal escuchar los escandalosos graznidos que emitían los grajos mientras se acomodaban para pasar la noche en las ramas de los grandes chopos que había en el tramo de carretera próximo a “La Cantarilla”. En el momento más inesperado, uno de ellos iniciaba el vuelo e inmediatamente salía detrás una bandada que dibujaba en el cielo una pincelada de color negro. De pronto, el grajo que iba en cabeza daba la vuelta para volver al chopo y con él



todos los que le habían seguido donde continuaban con su singular concierto de graznidos. Esta maniobra la repetían varias veces hasta que se hacía el silencio. Con la tala de los árboles, esta expresión de la naturaleza ha desaparecido.

Tan identificada está “La Cantarilla” con Masegoso que hasta lo que pudiéramos considerar sus entrañas, forman parte del mismo. Ocurrió durante la reconstrucción del pueblo. De las proximidades de la caseta que allí había, concretamente al oeste del actual restaurante, se obtuvo la mayor parte de la arena utilizada para construir las casas del pueblo pues allí se desmontó, a pico y pala, parte del terraplén, el material así obtenido lo transportaban en carretillas hasta las cercanías de una gran criba colocada formando un plano inclinado donde, un par de hombres, lo paleaban arrojándolo a su parte superior que, al caer, se tamizaba hasta separar la arena de la grava. Al rato de mirarles cómo trabajaban, podíamos ver como, poco a poco, crecía el montón de arena que, ya cribada, cargaban a paladas en un carro para llevarla al pueblo. Como el trabajo requería bastante esfuerzo, las gotas de sudor de los vecinos caían sobre esa arena que se utilizó para construir las casas de Masegoso. Por eso, lo más probable es que, en la que tú vives ahora, tenga una parte de mezcla de arena y sudor de aquellos vecinos como símbolo de comunión de “La Cantarilla” con el pueblo.

Cuando recuerdo aquella “Cantarilla”, lugar donde sucedieron estas pequeñas anécdotas y la comparo con su aspecto actual, no me parece el mismo sitio, incluso creo que, si no ha ocurrido ya, pronto se olvidará este nombre, por eso he pretendido rendirle este pequeño homenaje que al mismo tiempo sirva para recordar las anécdotas vividas por aquéllos que la conocieron en aquella época y a los que no, se hagan una idea de cómo era antes y sepan que “La Cantarilla”, a pesar de su sencillez, gozó de momentos de esplendor de los que formaron parte, también como protagonistas, los propios vecinos de Masegoso.

Pepín, el hijo de Guillermo

*Todos vivimos bajo el mismo cielo,
pero ninguno tiene el mismo horizonte.*

*Hay gente que está sola porque
construye muros en lugar de puentes.*

*El mundo es como un espejo, si le
sonríes te sonreirá.*



ME GUSTA, NO ME GUSTA



ME GUSTA



Me gusta el silencio, la calma y la tranquilidad. Me gustan la naturaleza, las flores, la primavera y el otoño. También la sonrisa de un niño, la de un viejo y la de cualquier ser humano. El susurro del arroyo, el canto de los pájaros y montar en bicicleta.

Me gusta viajar, cantar, bailar, pasear, andar por el campo y disfrutar del cálido sol en la cara cuando hace frío, y de la brisa fresca cuando hace calor. Hablar con mis amigas. Visitar nuevos lugares, hacer excursiones, ver monasterios, catedrales y museos.

Me gusta el mar, las nubes, los ríos y los atardeceres rojos, anaranjados y amarillos. Y la luna en el verano cuando, grande y dorada, asoma tras los cerros y asciende lentamente entre las siluetas de los árboles del río mientras se va haciendo pequeña y plateada. Y los días de lluvia, y la nieve.

Me gusta crear. Pintar cuadros, pintar murales, dibujar, escribir relatos e inventar juegos. Hacer manualidades y ayudar a montar una exposición.

Me gustan los bebés. La mayoría de los animales, y sobre todo, sus crías. La fruta recién cogida del árbol y la que está primorosamente colocada en una caja con un aspecto tentador e incitante. Buscar y recoger los frutos del campo, los colores, la música suave, y la gente tranquila, serena y sonriente

Y también los chopos amarillos del otoño, las rosas rojas, los campos verdes, el cielo azul y los campos de girasoles en flor. Contar cuentos a los niños e historias a los mayores.

Me gusta mi pueblo. Me gusta leer, y... Me gusta escribir.

¡Y me gustan muchas, muchísimas, cosas más!





NO ME GUSTA



No me gustan los vecinos ruidosos y las personas que no respetan el silencio y el espacio de los demás. Ni ver llorar a la gente. Ni la enfermedad, el dolor y los gritos. Ni la gente que siempre tiene prisa, ni la que engaña, ni la que abusa.

No me gusta ir al médico, ni que los días sean tan cortos en el invierno. Ni las aglomeraciones, ni salir sola por la noche en la ciudad.

No me gustan las judías blancas, ni el café frío. Tampoco que haya gente que muere de hambre. Ni que alguien haga daño a un niño. Y mucho menos que lo abandone.

No me gusta tener canas, ni perder agilidad, tanto física como mental. Ni que me molesten cuando estoy haciendo algo que requiere mi dedicación. Tampoco la droga, ni los borrachos, ni los accidentes de tráfico. Ni los días de niebla, ni las riadas que arrasan todo a su paso, ni los devastadores incendios que borran paisajes y, a veces, se llevan vidas humanas. Tampoco que tiremos a la basura tantas cosas. Ni que ensuciemos el planeta y el aire que necesitamos para vivir.

No me gustan algunos detalles físicos de mi cuerpo. Ni los espacios reducidos donde es difícil moverse. Tampoco viajar en metro en hora punta.

No me gusta engordar. Ni las centrales nucleares. Ni muchas de las cosas que me han pasado. Y mucho menos, que las personas que he conocido, y especialmente las que he querido, mueran y desaparezcan de mi vida. Tampoco las demás. No me gusta que la gente se muera.

Y no me gustan... ¡Tantas otras cosas...!

Pilar Villaverde López





NUESTRO LEGADO

Los azules días del verano y las nieves de nuestra infancia... Y más cosas: El pan con aceite y azúcar que nos preparaba la abuela para merendar. Sus frases de consuelo (“Cura, sana, si no te curas hoy, te curarás mañana”) cuando nos destrozábamos las rodillas. Y las risas, sobre todo las risas que surgían de los chascarrillos que se contaban en las noches al fresco, tiradas sobre las aceras.

El cuento de “la gallinita” que nos susurraba la madre, con la luz ya apagada, mientras nos remetía la ropa de la cama, o el vestidillo nuevo con el que nos aviaba cada domingo. Las largas tardes de verano en el Pozo de la Pimienta, con aquel bañador heredado que ya marcaba demasiado nuestras formas de adolescentes ó las jubilosas noches de las matanzas, en casa de los primos. Aquella apretada bola de miga de pan con la que borrábamos (más bien emborronábamos) las cuentas mal hechas, en el cuaderno de la escuela. Un manotazo del abuelo por contar con los dedos. Los aburridos vasos de leche en polvo, que ni siquiera podíamos alegrar con una cucharada de Colacao... y, años más tarde, las novelas de Corín Tellado, que releíamos bajo la sombra del ciruelo, mientras regábamos las patatas de la Vega.

Con este legado, rico en sentimientos y afectos, y escaso en medios materiales, algunas generaciones de jóvenes nos enfrentamos a la vida. Apenas recibimos herencia económica de nuestros padres, pero nos habían enseñado a vivir con austeridad, a trabajar duro, y a ser felices con las cosas más pequeñas.

No va a ser fácil para nosotros el asegurarles a nuestros hijos la confortable vida que habíamos soñado para ellos. Precisamente por eso, quizás sea el momento de rescatar aquellos valores de nuestra infancia, que demostraron su eficacia en otros tiempos no menos duros que los actuales: El optimismo vital, a pesar de las dificultades, porque, “siempre que llueve, escampa”; la seguridad en sus propias capacidades, que no son pocas (cuentan con una extraordinaria formación intelectual); el bálsamo de unas palabras de cariño, de una llamada de teléfono, o de un abrazo para el amigo que lo necesita: la felicidad de ver caer la lluvia, tras un invierno de sequía; la magia del chisporroteo de la lumbre; el respeto y el cariño para con los padres y abuelos... Estos y muchos otros valores que no se compran con euros.

A nosotros nos sirvieron para enfrentarnos al futuro. Seguro que a ellos también.

Pilar Villalba Cortijo





PROCESIONES



Las procesiones, sobre todo las de antes, reunían a todos los habitantes del pueblo para después de la misa, recorrer las calles en silencio cargando con la imagen religiosa que correspondiera a la festividad que se celebrara en el momento.



Los vecinos del pueblo acudían vestidos siempre con sus mejores ropas y más de uno, bien podía tener alguna reprimenda, si antes de salir de casa, no iba correctamente lavado, vestido o peinado.

Después de la misa, en el pórtico de la iglesia se celebraba siempre la subasta de los palos para conseguir tener el privilegio de participar en el transporte de la imagen religiosa.

El último pregonero que se encargó de dirigir estas subastas fue Julián, quien nos explica con detalles el texto de la subasta de palos de las andas.

Empezaba así: *Subasta de palos de los santos en honor a San Martín o San Bernabé.*

Banzo derecho de delante (o de alante)...¿Hay quién dé limosna?

Respuesta: 5 pesetas (voluntad de los vecinos)

-Cinco pesetas a la una ¿Hay quién dé más? A las dos ¿hay quién dé más? A las tres.

Banzo izquierdo de alante...)...¿Hay quién dé limosna?

-Doscientas pesetas.

*-(Pues parece poco, esto se anima) **Doscientaaaaas pesetas a la una ¿Hay quién dé más?-(Silencio sepulcral) ¿quién puede con eso? Todas las miradas al de las doscientas pesetas.***

-Doscientas pesetas a las treeees.

Y así, sucesivamente, hasta completar los cuatro palos para que las personas que más habían ofrecido cargaran con el santo a cuestras.

Como ésta es otra costumbre que ya ha desaparecido en Masegoso no está de más que quede impresa en estas páginas, antes de perderla en nuestra frágil memoria.

Curiosidades

A veces, utilizamos la expresión **La Procesión va por dentro** para significar que alguien no exterioriza el pesar o la pena que siente en su interior.

Esta expresión hace referencia a la antigua costumbre de realizar las procesiones religiosas en el claustro del templo o bajo cubierto los días de lluvia. Los oficios no dejaban de realizarse, aunque se hacían de manera menos vistosa, sin la pompa habitual de las procesiones públicas.

Aunque los cofrades mostraban la alegría propia de la celebración, en su fuero interno se sentían contrariados, pero no dejaban que esa tristeza se reflejara en su semblante.



No se puede repicar y andar en la procesión

Uno no puede estar en dos lugares a la vez o haciendo dos cosas a la vez.

Adivinanza: De negro van en procesión. A ver si sabes quienes son.



CIRUELAS VERDES

Al finalizar los años sesenta, Elisa y su pandilla de amigas ya *campaban solas* por el pueblo. Formaban un grupo numeroso, todas ellas habían nacido el mismo año que fue especialmente productivo en chicas, pues los chicos de la misma edad eran bastantes menos. Eso era estupendo para ellas ya que podían jugar a muchas cosas.

Una tarde de verano, como solían hacer, estaban en los soportales de la plaza planificando en que emplear el tiempo que tenían por delante. Ese verano se había incorporado al grupo una niña nueva que vivía en Madrid pero estaba pasando el verano en el pueblo. Lo de incorporar a *las veraneantas* era algo que solía ocurrir casi todos los veranos. Alguna prima o conocida de alguien venía al pueblo y las de su edad "*la ajuntaban*", incorporándola al grupo.

Pero, ya se sabe que las de la capital, que venían muy finas y no tenían que ir a regar el huerto, ni a la era, y siempre iban muy arregladas, en el pueblo solían resultar algo torpes, torpes e ignorantes de las cosas más simples.

Las ideas empezaron a manifestarse.

-Pues, podíamos jugar a las casutas.

-O al marro.

-Mejor a la dola, o al trinlumín trinlumán por todo el pueblo, contra las mayores para ir nosotras juntas.

-No, no, las mayores no quieren jugar con nosotras, y además con las mayores va mi hermana, mejor vamos a coger ciruelas al Patín.

Y, dicho y hecho. Allá se fueron. En el Patín *se sabían* un ciruelo. De hecho era su favorito, aunque no le hacían ascos a los demás. Ni a los demás ciruelos, ni a los manzanos, ni a los perales. Pero en primer lugar, su fruta preferida eran las ciruelas verdes, cogidas a destiempo y de donde no debían.

-¿Y este ciruelo de quién es? -

Preguntó *la veraneanta* recién incorporada a la pandilla.

-Pues, de quien va a ser, del tío Cogivete.

-Y ese señor ¿de cuál de vosotras es tío?

-Anda ésta, pues de todas.

-¿Cómo qué de todas?, eso es muy raro.

-Bueno, pues de ninguna.

- Pero, ¿Cómo?, ¿De todas o de ninguna? Esto no hay quien lo entienda. Y, si no lo es de ninguna ¿Por qué le llamáis tío?





- A estas de Madrid hay que explicárselo todo. No es tío de nadie, hija, el tío Cogivete como la misma palabra indica quiere decir coge y vete, y cuanto antes mejor, por si acaso, porque si el ciruelo no es tuyo y...
 - ¡Ay, ay, ay! y yo creo que ahora mismo y mejor corriendo porque por allí asoma el tío Cogivete en persona. ¡Huy, como nos pille! Chicas: ¡A correr! ¡Que viene el tío Cogivete!

En efecto, un hombre del pueblo a quien ni siquiera reconocieron venía tranquilamente con su gancha al hombro por la orilla de la reguera canturreando alegremente aunque, afortunadamente para ellas, a cierta distancia y semioculto por los árboles. El cántico fue lo que las puso en alerta.

El hombre no se enteró de nada. Pero ellas se enteraron muy bien de lo poco convenientes que son las prisas para que las cosas salgan bien. Empezaron la marcha a todo correr y al pisar precipitadamente la tabla para cruzar la reguera del Patín tropezaron unas con otras y ... ¡Plaf!, dos de ellas fueron al agua. Una por cada lado.

Las dos que cayeron, precisamente Elisa y la madrileña, mojadas como sopas, salieron a toda prisa del agua y subieron la cuesta del Patín a toda la velocidad que sus jóvenes piernas les permitían, que no era poca, con las zapatillas haciendo “gua” con cada pisada, pero eso era lo de menos. Lo importante era escapar sin ser vistas.

Y escaparon.

En el caso de Elisa, pensando: “¡ójala, no haya nadie en mi casa! y me pueda cambiar de ropa sin que se entere mi madre”. Así al menos, se pospondría la regañina y le daría tiempo a pensar algo con lo que justificar el remojón.

En el caso de la madrileña, lamentándose de no haberse quedado a la sombra de los soportales de la plaza jugando con las pequeñas y sin correr esas aventuras tan peligrosas que tanto les gustaban a las del pueblo. Y encima, ni le había quedado claro lo del tío Cogivete, ni habían tenido tiempo de coger las ciruelas que ¡además estaban verdes!

Pero las tardes de verano son largas. Al cabo de un rato, y ya pasado el susto, volvían a estar en la plaza comentando lo ocurrido y cavilando de nuevo a que podrían dedicar el resto de la tarde.

Pilar Villaverde López

Fruta mala, pero ajena, ¡Oh qué buena!

Fruto del árbol ajeno, sale de balde y sabe bueno

Fruta prohibida, más apetecida



UNA DE NIÑOS



Esta niña lo tenía muy claro, sabía lo que quería y como lograrlo: Primero conseguir un patrocinador.



A continuación hacer la petición y esperar.



Y después a presumir y dar envidia a los amigos.

¡Qué niña!
¡Y qué amigos!



Este unas veces iba armado y otras motorizado.





A este otro, como es el más pequeño, lo lleva su papá a la escuela y lo mete dentro: no se fía.



Lo entrega en mano a D^a Lourdes. Es que a los niños más pequeños los enviaban a la escuela con D^a Lourdes. Los sentaba juntos, en primera fila, frente a su mesa.



Parece ser que hoy se le ha escapado uno de ellos. Y ha salido con la escopeta.

Uno de sus amigos ha intentado arrebatárle el arma, pero no lo ha conseguido.





Alto Llano



Se están haciendo las averiguaciones oportunas para saber a dónde se dirige.



Su idea era ir a la dehesa para llevar unos conejillos y comer en casa. También hablaba de ir a los toros de Cifuentes.



Incluso a la procesión.





Esa señora no sabe donde está.



Ni esas



Por aquí tampoco se le ha visto.



Ni por aquí



¿No se habrá metido en el bidón?



Podría venir por aquí a quitar las piedras que hay delante del rulo. Ayer se metió debajo de la cuba del agua y se la vació encima. Hoy probablemente no volverá por ahí.





Pero no, hoy no hará lo del rulo porque hay unas señoras sentadas en la esquina y lo están viendo. Quizás mañana.

¡Como no lo habíamos pensado! No hay que buscar al niño. Se presentará al oír el silbato de la obra. Sabe que el horario es muy rígido y en estas cosas hay que ser puntuales.



Ahora ya solo queda conseguir que se eche la siesta.

Arturo Faura

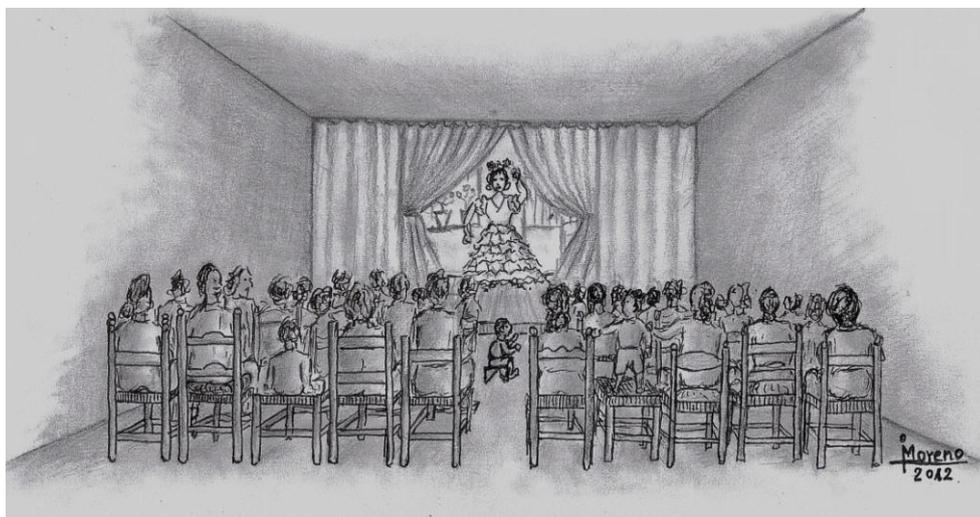
Todas estas fotografías son de 1945 y años posteriores, tomando como referencia la edad de los niños Arturo y Matilde Faura. Todas ellas fueron realizadas por su padre D. Antonio Faura Alarcón, aparejador de Regiones Devastadas durante la reconstrucción de Masegoso. Además de una extensísima colección de fotografías, los hermanos Faura han donado a Masegoso los aparatos e instrumentos que su padre utilizó en su trabajo durante su estancia en nuestro pueblo.



¡ ESTA NOCHE HAY TITERES !

En la década de los cuarenta, de vez en cuando se dejaban caer por Masegoso los “*titiriteros*”. Estos personajes venían en carros en los que transportaban todos los elementos necesarios para montar su espectáculo: tablado, telón, decorados, vestuario, instrumentos musicales, etc. Su objeto era proporcionar, por un precio módico, un rato de entretenimiento a los habitantes del pueblo representando un conjunto de actuaciones variadas en las que nunca faltaban cuadros humorísticos, dramáticos a veces rayanos en la sensiblería y números musicales. Después de alojarse en la posada del “tío Nicolás” contactaban con la persona encargada del salón de baile e inmediatamente comenzaban a montar el escenario

Todo este movimiento no pasaba inadvertido por lo que enseguida corría por el pueblo la noticia - *¡esta noche hay títeres!* - pero, además, ellos se encargaban de hacer más patente su presencia con el recorrido que hacían por las calles haciendo sonar, como instrumentos más característicos, una trompeta y un tambor. Paraban en las esquinas más estratégicas y allí lanzaban el pregón ensalzando exageradamente las excelencias del espectáculo de “*varietés*” que ofrecían, resaltando las novedades que presentaban, la calidad insuperable de los artistas y el lugar y hora en que tendría lugar la “*función*”. Ni que decir tiene que todo el itinerario lo hacían seguidos por la chiquillería.



Para asistir a la representación era preciso pagar la correspondiente entrada, una peseta - menos de un céntimo de €-, precio que ahora nos parece ridículo, y si el espectador quería estar sentado, llevar su propio asiento. Resultaba curioso ver por las oscuras calles del pueblo, un rato antes de empezar la “*función*”, como el público se aproximaba al salón provisto de sus correspondientes sillas o banquetas que, una vez colocadas, formaban un singular patio de butacas dada su variedad de tamaños y formas.



El espectáculo duraba unas dos horas y en ese tiempo recitaban poesías, hacían números de humor, algún “juego de magia”, interpretaban bailes y canciones populares, a veces un tanto picarescas, etc. Una de las letras de aquellas canciones, interpretada con música de “copla” era la que me ha recordado Inés, una amiga de otro pueblo guadalajareño por lo que posiblemente también fuera cantada en Masegoso:

- | | |
|--|---|
| <p>1. No somos Pastora Imperio ¹
ni tampoco Raquel Meller
que a ninguna de esas gentes
nos podemos parecer</p> <p>2.- A los pueblos que lleguemos
les tenemos que contar
que han sido ustedes
muy nobles en general</p> | <p>3.- Besaora me llaman los hombres
porque a todos los suelo besar
y si alguno besarle quisiera
que venga aquí y lo verá.</p> <p>(estribillo)</p> <p>4.- Bésame con tu boquita de coral
bésame que la vida te dará
bésame, bésame, bésame.</p> |
|--|---|

A veces la canción era interpretada por una pareja de los comediantes que se lanzaban “*puyas*” ingeniosas, como aquélla cuya letra no recuerdo en su totalidad pero en la que, vestidos de “*maños*” y cantada con música de jota, simulaban una pelea en la que él decía que no se casaría con ella porque cuando llovía se le llenaban de barro los bajos de la falda, a lo que la aludida le contestaba:

Si no te casas con mí
aún te lo agradeceré
porque tú llevas cascarrias
donde no se pueden ver

Para hacer más rentable la representación era costumbre hacer una rifa en el descanso. Colocar todas las papeletas llevaba un tiempo que a los espectadores se nos hacía interminable por lo que, para no resultar pesados, al final las vendían por lotes a más bajo precio. Los premios más usuales consistían en una botella de anís o coñac.

Sólo daban una representación por lo que al día siguiente, una vez desmontado el escenario y cargados todos sus bártulos en los carros, los “*titiriteros*” continuaban su peregrinaje a otro pueblo. Lo hacían satisfechos, no sólo por el éxito obtenido y el dinero recaudado si la entrada había sido aceptable, sino también por haber proporcionado un rato de entretenimiento y diversión a los vecinos de Masegoso, un pequeño pueblo como tantos otros de aquella época carente de especiales novedades, por eso, cuando se iban, dejaban tras de sí una estela de comentarios de los vecinos sobre la calidad de la función y repitiendo los chistes, chascarrillos y canciones más pegadizas.

Pepín, el hijo de Guillermo

¹ Cantantes muy famosas en aquella época



HABLADURÍAS

Habladuría, comadreo, cotilleo... ¿quién no ha practicado de una manera u otra y en alguna ocasión, cualquiera de estas malas artes? Es muy fácil caer en el error de criticar a los demás y aunque hay muchos textos, refranes y recomendaciones que nos hablan y advierten sobre esta nociva costumbre de **“Ver antes la legaña en ojo ajeno que en el propio”** o de **“el que esté libre de pecado que tire la primera piedra”**, lo cierto es que no paramos de “apedrear” y detallar los defectos de los demás.

Y es que en ocasiones, antes de abrir nuestra cándida boca, deberíamos emplear el tiempo suficiente para observarnos a nosotros mismos e intentar combatir o corregir esos mismos fallos o faltas de los que tanto nos gusta hablar, porque ¿quién puede tener la osadía de tacharse de perfecto? Entonces, aunque seamos diferentes, aceptemos, respetemos y, sobre todo, *no juzguemos* a todo hijo de vecino.

Todos haremos gala de conocer este razonamiento pero seamos sinceros y valientes... **¿quién no ha cortado alguna vez un traje?**, o no ha escuchado **“Esto entre tú y yo y sin que salga de aquí”**... y casi siempre sin que el protagonista haya podido defenderse por estar ausente... Esta práctica es tan corriente como cobarde ya que es muy diferente hablar en una conversación y relatar un hecho o un suceso que, juzgar, menospreciar y hablar mal por resentimiento, envidia, odio o incluso aburrimiento.

Una mala lengua puede herir más que un puñal... Sobre todo si lo que estamos diciendo está basado en invenciones, mentiras o exageraciones.

La crítica hiere, ofende y duele”

“Critiquemos mentalmente, no juzguemos verbalmente”.

Ahora bien, ¿cuántas personas pueden callarse un buen chisme y no alcahuetearlo a diestro y siniestro? ...

Desde que el mundo es mundo y tan antiguo como el mismo lenguaje, todos hemos **oído que decían, que habían dicho, que habían oído que creían haber visto que...**

Y aunque todo esto es un producto de la convivencia social, lo más grave es cuando el runrún, la bulla o el rumor, carece de veracidad comprobada o contrastada o que durante “el trayecto” entre el cuchicheo, murmullo, alcahueteo y comadreo, el chisme se vaya agrandando más, más y más.



Mi nombre es **Chisme** y soy descendiente de doña Mentiras y del tío Exageración. Vivo errante por multitud de Lenguas.

Rompo corazones y arruino vidas. Mis víctimas están indefensas porque no pueden protegerse contra mí, ya que no tengo ni nombre, ni rostro. Soy malicioso y cuanto más viejo soy, más fuerza tengo.

Casi nunca pueden localizarme porque cuanto más lo intentan, más esquivo soy. Cuanto más hablan de mí, más tremendo me pongo. Soy amigo de nadie y una vez que mancho una reputación, ya no hay quien levante cabeza.



(Parte de un poema de autor desconocido sobre el chisme, al que me he permitido añadir alguna variante).

Como respuesta al temido Chisme había un cuento que decía así:

En un reino lejano habitaba un malvado brujo que una noche, mientras todos dormían, robó miles de lenguas y les aplicó un hechizo para que sólo hablaran cosas malas de todo el mundo. Después las devolvió a sus dueños antes de que despertaran y a partir de esa noche, todos los habitantes hablaban sólo para criticar y murmurar, enfadados, los unos de los otros.

El Gran Mago al ver lo que ocurría decidió luchar contra las malas artes del Brujo y consiguió hacer un encantamiento con las orejas de todos.

Las orejas cobraron vida y cada vez que las lenguas comenzaban sus críticas, ellas se cerraban con fuerza y así impedían que las personas oyeran.

Una gran guerra empezó entonces entre lenguas y orejas. Las lenguas criticando sin parar y las orejas haciéndose las sordas hasta que después de un tiempo, las lenguas se cansaron de hablar sin que nadie las escuchase y decidieron cambiar y hablar cosas buenas y bonitas de todo el mundo. Las orejas, entonces, cobraron su entusiasmo de antaño y empezaron a escuchar tan contentas.

*Todavía, hoy, el brujo malvado sigue hechizando lenguas por todo el mundo pero gracias al Gran Mago ya todos saben que lo único que hay que hacer para acabar con las habladurías y chismes, es **cerrar las orejas**.*

Otra cosa es que consigamos llevarlo a la práctica.

Refranes

-Para malas lenguas, buenas son tijeras

Recomienda no tener trato con murmuradores y envidiosos. O bien pagar con la misma moneda y lanzar habladurías sobre el criticón, porque puede pasar que el que critica frecuentemente, más tarde o más temprano, sea descubierto y las críticas puedan volverse contra él.

-El chisme agrada, el chismoso enfada. Valoremos, entonces, primeramente las cosas buenas e intentemos comentar de manera positiva sobre las personas.

-Antes de juzgar a una persona, camina tres lunas con sus mocasines

Pongámonos en la posición de los otros; solo intentando *meternos en su pellejo, empatizando*, podemos lograr entender las razones que llevan a otras personas a actos inesperados y sorprendentes, a veces.

-El golpe de la sartén siempre tizna y no hace bien

La crítica injusta provoca a veces daños irreparables. Las murmuraciones y maledicencia en pueblos, trabajos o comunidades cerradas hacen mucho daño, empañan la *fama, la reputación* de las personas y pueden hundir, incluso al más pintado.

-Quien no castiga al murmurador, causa le da para ser peor.

Se aconseja reprender a los chismosos y al *pone-sacafaltas*.



Como viene muy a cuento, voy a terminar recordando unas frases de nuestro teatro La Alcahueta, ya que también debemos tener en cuenta y comprender el desasosiego que puede producir a algunos, el guardar silencio ante chismes con mucha *miga* o *meollo*.

*Dicen que soy la Alcahueta
y que estoy siempre dispuesta
a fisgonear y enredar
lo que logro sonsacar.*

*Reconozco que es verdad
en cuánto me entero de algo
no me puedo callar ná.
Me entra como un hormiguelo
que no me deja parar.*

Eso te pasa porque la lengua no te coge en la boca de lo grande que la tienes....que se lo he oído yo al médico....y ¿qué culpa tienes tú de eso? Tú casca to lo quieras y aviaó.

Pues habla de lo tuyo,
maja
Que tienes poco
encima...

Es que no es lo mismo hablar de lo de los demás que hablen de lo de una.

¿Y esto de mi lengua no tendrá operación?

**¡No tiene, no hay
remedio! La que nace
cotorra muere cotorra.**

Mayor gloria se alcanza defendiendo que acusando
Mejor elogiar que criticar.
Hablemos sin lastimar que todos tenemos algo que callar

Y hasta aquí mis habladurías, pero sin que salgan de aquí...

LaMerce





ALIMAÑAS / ANIMALES DE COMPAÑÍA

(Del libro “Pastores y Cabreros”, de Pedro Vacas Moreno y Mercedes Vacas Gómez)

Alimañas.- Las alimañas que perjudicaban al ganado eran, principalmente, la zorra y el lobo. En los pueblos del Alto Rey, era la zorra la que acosaba los rebaños, y, cuando aparecía, el ganado daba una “espantá” huyendo, quedando juntas y apelonadas todas las ovejas, hasta que llegaba el pastor que lanzaba un garrotazo a la zorra, que la dejaba medio “valdá”, rematándola luego si podía. También se ponían lazos y cepos para capturarla, así como estricnina, escondida en tajadas de carne, aunque esta práctica era peligrosa, pues había que recoger todas las tajadas al día siguiente para que no se las comieran los perros.

Otra manera de capturar a la zorra era tendiéndole una trampa, que consistía en una especie de jaula con dos puertas en los laterales y un habitáculo donde se colocaba una gallina muerta. Cuando la zorra entraba en la jaula, se cerraban las puertas, atrapando así vivo al animal.

Una vez cazada, se le ataban patas y manos con una cuerda, y se llevaba hasta el pueblo, donde enseguida se corría la voz de que “fulano había matado una zorra”. Colgada de un palo gordo que trasportaban a hombros dos hombres, se recorrían las casas de todo el pueblo, no solo las de los ganaderos, pues estos animales también atacaban a los gallineros. Con una alforja para recoger chorizos y legumbres y una cesta para los huevos o el tocino fresco, se pedía “limosna para la zorra”. Las perras, reales y pesetas, si las había, se guardaban directamente en el bolsillo o en una bolsa de piel.





Cepo para cazar zorras

La zorra estaba considerada como “animal dañino” y figuraba en la nómina de las capturas que se subvencionaban por la Junta de Extinción de Alimañas, por lo que su caza era motivo de alegría y regocijo en el pueblo, y todavía más para quien la hubiera capturado.

A diferencia del lobo y de la zorra, el buitre siempre ha estado considerado por los pastores como animal beneficiosos para los rebaños, ya que limpiaba el campo de todas las reses muertas.

Últimamente han vuelto a aparecer manadas de lobos por la sierra del Alto Rey, atacando de nuevo los rebaños de ovejas y cabras de algunos pueblos.

Animales de compañía.- No digo yo que Rona, la simpática zorra que visita el pueblo casi todas las noches, sea un animal de compañía, pero ¡Tiempo al tiempo!

Apareció en nuestras calles una noche del pasado invierno, tímida, y desconfiada, olisqueando los contenedores de basuras, seguramente, que en busca de comida. Al principio, algunos, como la Luisa, la confundieron con un perrillo. De repente, unas orejillas, puntiagudas y tiesas, asomaron por encima de la barbacana, frente al Chiringuito, y como la Luisa insistiera en llamarla “Happy”, el animal traspuso por la esquina, en un “santiamén”. Eso sí, tomó nota de que allí se le trataba con cariño, (no como a sus antepasadas del principio del capítulo) y, desde entonces, acostumbra a volver, porque sabe que, en lugar de un palo, encontrará algo para comer y alguien que le dice con cariño “Ven, maja.....no te asustes de los gatos”, y es que, para alcanzar la comida tiene que competir (¡Quién lo iba a decir!) con esos lejanos familiares, procedentes de su mismo tronco genético, que suelen llegar antes que ella, a la cita de la cena.

Rona, (así la llamamos en recuerdo de Ron, un perro que tuvo la Luisa) forma ya parte del paisaje del pueblo, aunque, fiel a su instinto de supervivencia, las noches de los fines de semana prefiere ayunar a tener que enfrentarse con voces y gentes desconocidas. Pero, lista que es como una “idem”, no duda en volver cuando el lunes vuelve la calma y el hambre aprieta.

Y es que, como dice el refrán “Los animales y los niños, donde ven cariño” ¿Llegará el día en que se deje acariciar por la mano que le da de comer? Seguro que, como en el caso de los gatos, sería necesario para ello el paso de muchas generaciones, pero, si dejase de sentirse agredido y no encontrase comida en el campo, ¡Tiempo al tiempo!

M^a Pilar Villalba Cortijo



Y LA MUINA LLEGÓ AL MUSEO

Todo empezó sin querer, de una manera sencilla, como empiezan las cosas grandes. A alguien se le ocurrió decir: qué bien estaría aquí una mula para uncirla al carro!!

Por si todavía hay alguien que no lo sabe, tenemos en nuestro Museo del Pastor y del Labrador un carro precioso, un carro que despierta en nosotros sensaciones de otros tiempos, recuerdos que a nada que los alimentemos son capaces de emocionarnos e incluso de hacernos llorar, como todo lo que hay en el museo.

Y viendo el carro, claro que le hacía falta una mula. Así empezó la idea de la MUINA, que así se llama nuestra mula como el que no quiere la cosa, pensando en hacerla de escayola, alambre... no sabíamos muy bien de que material sería pero si sabíamos que tendría que ser robusta, capaz de soportar todos los archiperres que iba a heredar de sus "tías", las antepasadas que antes habían tirado del carro.

Como chicas modernas que somos, lo primero que hicimos fue investigar por la red, a ver fotos de otras mulas..., a buscar un taller donde nos la pudieran hacer... cerca de Madrid, que no costara demasiado..., que fuera de confianza... Y encontramos el taller de Alberto Villalba, un gran "mulero" (y que no es familia de la Mari Pili Villalba, aunque lo parezca) que enseguida se puso manos a la obra para crear a Muina, siguiendo las instrucciones de la propia Mari Pili y de Asun, que enseguida se hicieron con alguna foto, ya que no pudieron hacerse con una mula de verdad que sirviera de modelo, aunque bien les hubiera gustado. Y con las fotos y sus recuerdos dieron a Alberto una idea bastante aproximada de lo que queríamos. Él se puso a trabajar y la mula enseguida tuvo forma, pero... no terminaba de satisfacernos. ¿No se parecía más a un borriquito de un portal de Belén?





Después de mirar de lado, boca abajo, tumbada y hasta de rodillas, los progenitores principales de la mula, Alberto y Pilar, comprueban que la cabeza es un poco grande y que las orejas le tapan casi por completo los ojos.

La mula permanece impassible ante tanta observación y parece no tener en cuenta las numerosas críticas de sus familiares de adopción.

-Es tremenda....Parece más bien un borrico....ahora está un pelín tripuda.

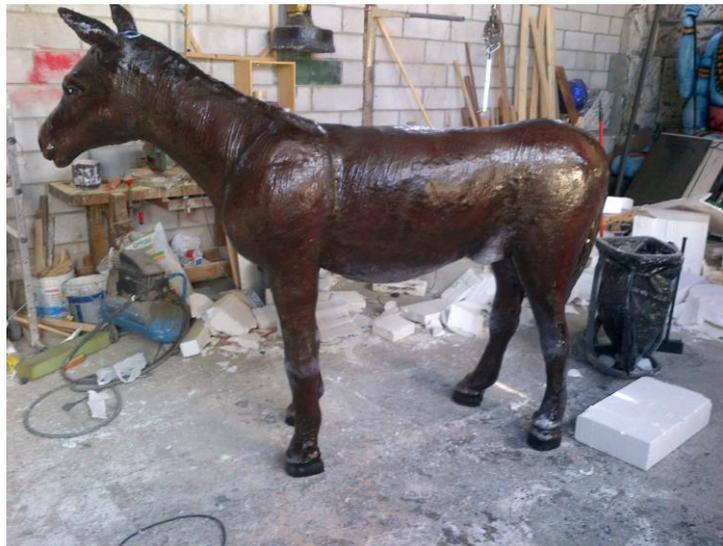
Pilar, tumbada debajo de la mula, observa con atención los detalles, mientras Alberto toma nota, pacientemente, de los comentarios:

-Hay que prolongarle un poco la curva de la tripa hacia atrás y convendría estrechar la cabeza por la parte de arriba.... Y mira las orejas...habrá que afinarlas y acortarlas.

Asun, de rodillas en el suelo no puede evitar interrumpir:

-Pero ¿y qué me decís del rabo? Es descomunal...Yo no recuerdo que las mulas gozaran de esta exuberancia.

-Hay que cortarlo alrededor de 1/5 y dejarlo exento del cuerpo hasta lo que es la salida del rabo. Así podremos colocar mejor los arreos. Afinarlo y ponerle más volumen en la parte del nacimiento. En la boca rebaja una pizca el reborde del labio de abajo.....Y.....



Alberto aguanta tranquilo y tras darle los retoques convenidos, vuelve a mandarnos por correo electrónico la “ecografía” de la criatura, preguntando si puede ya “darle la fibra de resina”. Pilar distribuye la foto entre las muchas madrinas, y pide opinión. Todavía no está muy segura de que la criatura que viene en camino satisfaga nuestras expectativas, ¿Estará proporcionada respecto al carro? ¿Tendrá la talla adecuada para vestir el ajuar heredado?, y se planta, todavía dos veces más, en el taller. Alberto, pacientemente, sigue tomando nota de los más pequeños detalles:

Que cuide que la resina no desdibuje los perfiles, que el color tiene que ser mate, y marrón oscuro, tirando a rojizo, ¡Ah! y la barriga un poco más clara...que es por donde empezaban a salir las canas...



Días más tarde, Alberto manda otra ecografía de la mula y todos parecen satisfechos con el resultado. Está a punto de nacer y Sólo queda decidir el nombre para bautizarla.



Y aquí tenemos a Muina, que llegó al mundo, según algunos entendidos, un poco sobrada de peso, pero con gran parecido a muchas de sus antepasadas: La Campanera, la Española, la Moranchela, la Pelegrina, la Castaña, la Bandolera, la Sevillana, la Voluntaria ... y tantas otras que con su esfuerzo y nobleza aliviaron los duros trabajos del campo.

A nuestro pueblo ha llegadoooo
una mula bien remaja
De nombre la han puesto Muina
por lo poco que trabaja.

Bueno, poco es algo. Nuestra mula, en realidad, no trabaja nada, ni piensa hacerlo. Aunque está bien equipada con sus arreos y enganchada al carro, que parece que fuera a salir zumbando de un momento a otro a por una carga de trigo a Zarrampolo o a por unos sacos de patatas a Los Centenares, no se va a mover del sitio. No tiene necesidad de hacerlo, está bien cuidada y se sabe querida por los vecinos. La gente la admira y va a verla porque **ella es la estrella del museo.**

Las cuatro muleras
(Mari Pili, Asun, Merce y la otra Mari Pili)



ECOS DE SOCIEDAD

Queridos amigos, de nuevo, estamos de “Enhorabuena”. Nuestras mozas y mozos (por este orden de importancia) siguen animados a alegrar con más niños las plazas y jardines de nuestro pueblo. Desde la anterior publicación contamos con 6 retoños más entre nosotros, y otros tanto que vienen en camino, a los que presentaremos en el siguiente número de la revista.

Por lo que ahora respecta, aquí están las fotos y filiación de esas preciosidades, a los que todo el pueblo recibimos con los brazos abiertos:

Oliver Medina Paulet. Nació en Madrid, el 28 de agosto de 2011. Sus papas son Jorge y Laura, hijos de nuestros amigos, Felipe y Beni, y Julia y José Luis, respectivamente. Nuestra más calurosa enhorabuena para todos ellos por este gordito tan precioso, extensiva también a su tía Patri, para la que, según nos ha dicho un pajarito, es el niño más guapo del mundo.

Carla Benet Torres. Nació en Madrid, el 20 de febrero de 2.012. Es hija de Joaquín y Ana Belén, y no es de extrañar que los abuelos maternos, Manolita y Floren, estén prendados de ese par de ojazos negros. Nuestra Enhorabuena para ellos y para el resto de la familia.

Daniel Preciado Araujo. Nació el 9 de abril de 2012. Daniel es hijo de Alberto y de Jénifer y, como no podía ser menos, ha sacado la guapura de su mamá y la simpatía de su abuela Carmencita. Nuestra “Enhorabuena” a toda la familia, y en especial a los abuelos paternos, Carmencita y Pablo, que no caben en sí de alegría.

Martina Pérez Vidal. Nació en Guadalajara, el 15 de mayo de 2012, y es hija de Javier Martín y de Cristina. Martina, que disfruta de la nacionalidad española y nicaragüense, (como su papá), ya apunta esa chispa caribeña que no se va a poder aguantar. Enhorabuena a los papás, tíos y, especialmente, a las abuelas: Conchi Barripedro, emocionadísima con su segundo nieto y el que viene en camino, así como a la abuela paterna, Ruth Baldovinos, que la espera, con cariño, en Nicaragua.

Pablo Hernanz Arévalo. Nació en Madrid, en el mes de mayo de 2012, y es hijo de Pablo e Isabel. **Bernabé Virgilito Arévalo.** Nació en Madrid, en el mes de marzo de 2012, y es hijo de Ignacio y Sara.

Los dos son nietos de nuestros amigos, Ángel y Pepita, y se añaden a la numerosa prole de los niños “Arévalo”, que alegran nuestra plaza. Enhorabuena a todos y en especial a los abuelos, Ángel y Pepita. En el caso del segundo, tenemos que añadir nuestro agradecimiento por haber recurrido al nombre de nuestro querido patrón, San Bernabé.



Alto Llano



Oliver



Carla



Daniel



Martina





EN OTROS TIEMPOS

“Ayer fue la víspera”



Las mozas y la maestra, ataviadas con sus mejores galas, para acudir a la Fiesta.

1ª fila: **Elena** (hermana de Tomás) y **Pepita**.

2ª fila- izquierda : **Carmen** (Hija de Gabriela), **Mari Vidal**, **Conchi**, **Conchi Villaverde**,
Profesora: Macu, **Amor**, **Rosario** (hija de Asunción), **Toñi** (hija de Gabriela)

3ª fila- izquierda: **Amelia** (hija de Emilio el secretario), **Ana Mari** (hija de Asunción), **Sole**,
Maruchi, **Loli** (de Teodora), **Mª Luisa** (de Andrea), **Paqui** (hermana de Esperanza y
 esposa de Celso), **Chon** (hermana de Miguel- Carboneros)

4ª fila , de rodillas y haciendo penitencia para no destacar en altura : **Esperanza**

Animáos a compartir vuestras antiguas fotografías con todos nosotros porque ¿a quién no le agrada contemplar estas imágenes?



RINCÓN DE LA POESÍA

A MASEGOSO



Esto es Castilla la Mancha
y de ella en Guadalajara
hay un pueblecito pequeño
que Masegoso se llama.



Como digo es muy pequeño
pero lo que tiene me basta,
un poco más de tres calles,
su Ayuntamiento y su plaza.



Y en lo alto de un cerro
tiene su iglesia asentada.
También tiene un Chiringuito
donde tomar unas cañas.



Sus casas todas iguales,
del mismo color pintadas.
Les da alegría al pueblo
con sus huertas y sus plantas.



Sus vecinos un encanto,
simpáticos y cariñosos.
Aquí paso mis vacaciones
siempre en el mes de agosto.



Pues en una de estas casas
rodeada de jardín.
Junto con mi familia
yo me siento muy feliz.



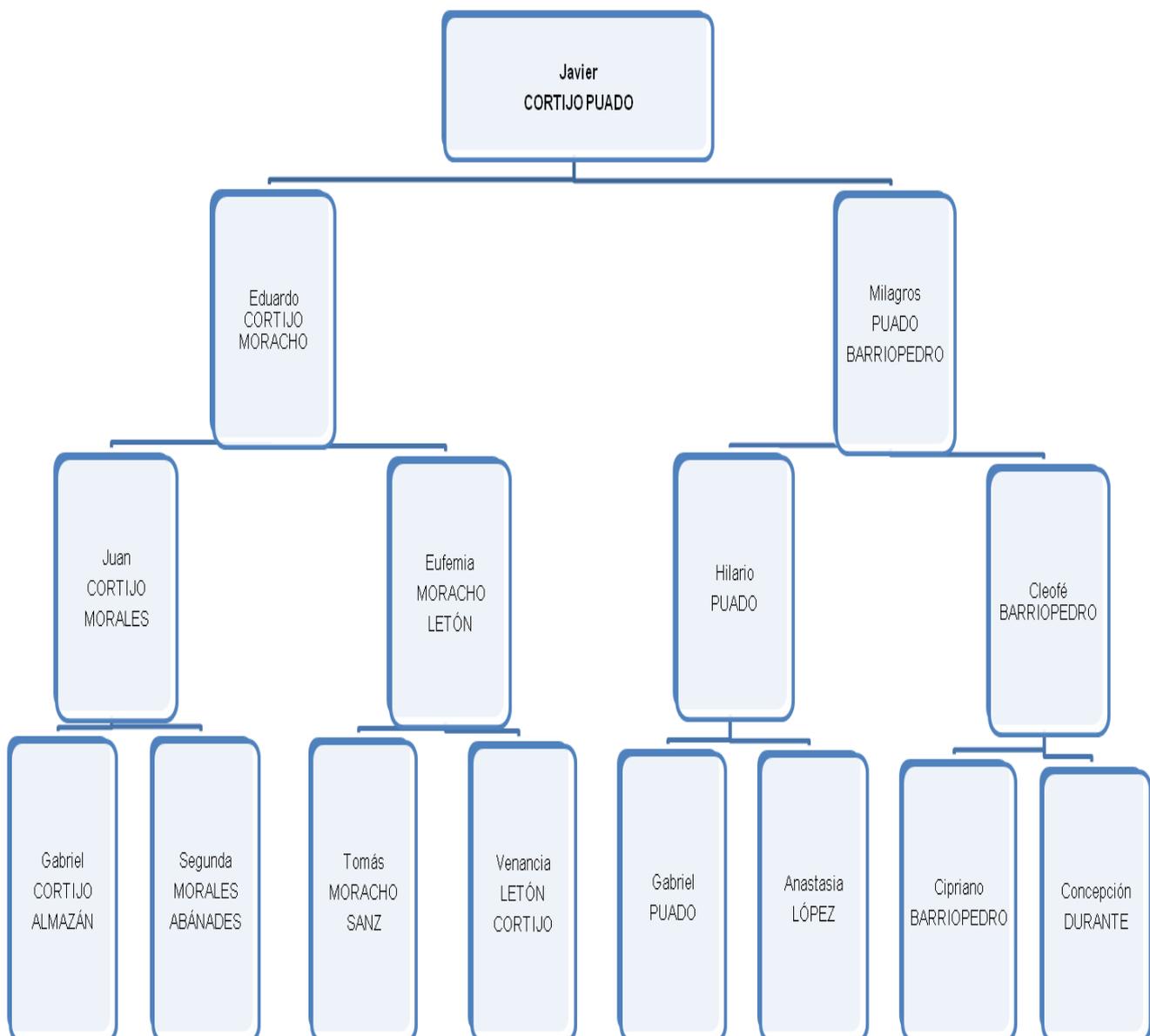
Yo desciendo de estas tierras
concretamente Ledanca,
pues de allí era mi madre
Y mi sobrina, Nieves se llama
casada con José Carlos
y aquí tienen su casa.



Gloria Santacruz (tía de Nieves)



ÁRBOL GENEALÓGICO DE JAVIER



LaMerce



Alto Llano

RINCÓN DE LA BUENA MESA

En esta ocasión, además de la reincorporación de nuestra querida Arguiñina a la sección de cocina con sus alegres sugerencias acompañando su receta rica, rica, y además fácil y sana, también contamos con una colaboración masculina, que la buena comida es cosa de todos y todos la practicamos con gusto, que nos va a preparar también un delicioso plato, con el que podemos sorprender a nuestros invitados, pues resulta muy vistoso en la mesa y muy agradable al paladar. Merce, por su parte también nos aporta dos curiosas recetas y Pepita, nuestra cocinera habitual, un menú completo.

ARGUIÑINA EN TU COCINA

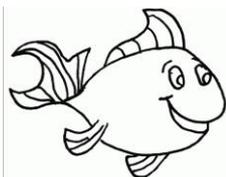
Queridas amigas, aprovecho la oportunidad que me ofrece la revista para intentar facilitaros la vida en la cocina y, a la vez arrancaros una sonrisa, que es muy de agradecer, dados los tiempos que corren ¿No os parece?

No penséis que tengo una varita mágica y que os voy a contar la forma de plantar lechuginos en el huerto y recoger billetes de 100 € (que no estaría nada mal), pero, hoy por hoy, no va por ahí la cosa.

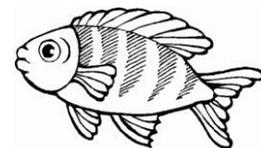
Como os ocurrirá a muchas de vosotras, soy de las que me gusta comer bien, pero sin matarme a guisar, por lo tanto, me he molestado en recopilar algunas recetillas sanas y que se hacen con el mínimo esfuerzo. Y que conste que con ellas no solo no he finiquitado a ningún miembro de la familia, sino, que, como bien conocéis, algunos de ellos están bien lucidos y hermosos.

También quiero dejar constancia de que estas recetillas nada tienen que ver con las de Pepita, ya que ella es una gran cocinera, fruto de una gran experiencia. Aprovecho para manifestar todo mi cariño y admiración por Pepita y por su profunda sabiduría culinaria.

Y dicho todo esto, ahí va una receta que podéis hacer en un santiamén:



PESCADO CON VERDURAS, *al microondas*



En un recipiente de cristal se pone una base de patatas cortadas a la “panadera”, otra de rodajas de puerros, otra de calabacines, otra de zanahorias, otra de cebolla, otra de pimiento verde (o rojo)... en fin, la verdura que en ese momento tengamos en el frigorífico, o nos dé el huerto. Se sala cada capa, se le echa un chorro de aceite de oliva y se pone en el microondas, alrededor de 15 minutos.



Una vez que las verduritas se han pochado, se colocan encima los filetes de pescado con sal y aceite, se vuelve a poner en el microondas otros 5 minutos, y ¡Listo!

¡Qué! ¿Cómo se os ha quedado el cuerpo? ¿Verdad que está exquisito para ser tan rápido y barato?



El pescado congelado va muy bien para esta receta. De esta forma evitamos ese bichejo, llamado “anisaquis” y, además, ahorramos en la compra (que el pescado fresco vale un “congo”). Como no estamos para dispendios, podemos aprovechar para hacer la receta en la época del verano, cuando los calabacines y las cebollas se nos salen por las orejas, y no sabemos qué hacer ya con ellos.

¡Ah! Y no renuncio a averiguar cómo se cultivan en el huerto los billetes de 100 €, que quien sabe si algún año no lo conseguiremos, pero, mientras tanto, ¡No hay que ser ansias....como diría el Tío de la Vara....!

Bueno amigas, posiblemente no lleguéis a hacer la receta, pero espero, al menos, el haberos sacado alguna sonrisa mientras la leáis, y eso, en los tiempos que corren, es bien importante.

¡Buen provecho y hasta la próxima!

Arguiñina.

MELON CON JAMÓN

Necesitaremos un melón, jamón serrano en pequeñas y finas lonchas, un poco de licor de granadina que no lleva alcohol (u otro si así lo preferimos) y guindas en almíbar para decorar y dar el toque final.

En primer lugar hay que partir el melón en dos partes iguales. El corte puede ser en picos o no, en picos luce más.





Después, recortaremos un poco la base a cada mitad para que se mantenga vertical en la bandeja o plato que utilicemos y no se vaya a los lados.

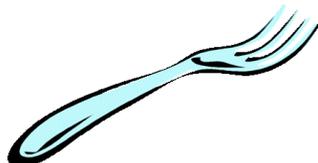
A continuación vaciaremos el melón con ayuda de una cuchara y un cuchillo. Las pepitas las tiramos y los trozos de melón los cortamos en trocitos más pequeños y los volvemos a poner en las mitades vaciadas previamente. Luego, lo rociaremos con granadina, o cualquier otro licor (al gusto de cada cual) y lo decoramos con guindas.



Una vez preparado el melón, procederemos a preparar el jamón. Cortaremos lonchas pequeñas y finas e iremos colocándolas alrededor de cada una de las dos mitades del melón



Una vez hecho esto, lo llevamos a la mesa. Y llegados a este punto, sólo queda lo más importante: disfrutarlo con amigos y familia. Para comerlo, se suelen pinchar juntos una lonchita de jamón (seco y salado) con un trocito de melón (jugoso y dulce) y la mezcla resulta deliciosa.



Receta del chef: El cocinitas



Merce, continuando con su aportación de recetas poco conocidas, nos ofrece dos nuevos platos.

Seguimos con nuestras recetas tradicionales y con nombres curiosos.

DUELOS Y QUEBRANTOS

Este plato aparece en el célebre pasaje del *Quijote*: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos...*

Se ha dicho que el nombre de esta receta se debe a que cuando un animal de labor, como el buey o el burro, moría accidentalmente, se aprovechaba su carne y se solía cocinar un guiso llamado Duelos y Quebrantos, nombre que evocaba el accidente sufrido por el animal y el dolor que embargaba al dueño. Sea lo que fuere esta receta que todavía aún se mantiene, siempre consistió en un revuelto de huevos con torreznos o tocino frito, aunque existen otras variantes.



Se cortan en trozos pequeños unas lonchas de tocino entreverado, lo que hoy llamamos panceta o tocineta, y se fríen en un poco de aceite, muy lentamente, con el fin de que el tocino suelte la mayor parte de su grasa. Sabremos que está a punto cuando el tocino flote en el aceite. Entonces, se retira todo el aceite y se le añade al tocino unos trozos de sesos de cordero o cabrito, previamente limpiados con agua, sal y laurel. No es un ingrediente imprescindible, pero es muy sabroso. Al rato, se añaden seis huevos de gallina que se irán removiendo en la misma sartén de la fritada. En resumen, este plato es un revuelto de tocino al que, a veces, se le añade sesos o chorizo.

EMPEDRAO

Ingredientes (6 personas):

- Dos patatas, medio kilo de judías secas, un cuarto de longaniza, 300 gr. de arroz
- Un pimiento verde, tomate, ajo, cebolla, azafrán, sal, agua y pimientos colorados.

Poner en una olla a cocer las habichuelas con pimientos colorados. En una sartén hacer un sofrito con cebolla, pimiento verde, tomate, ajo y aceite. Una vez hecho el sofrito se echa a la olla y se le añade sal y azafrán. Se fríe la longaniza en trozos y se pone en la olla. Se añade el arroz y las patatas. Cuando el arroz y las patatas están guisados y reposados, ya está listo para servir.

LaMerce



Y para terminar, nuestra cocinera habitual, Pepita, también nos ofrece un menú completo.

Las cantidades, como de costumbre, están pensadas para cuatro personas pero son orientativas. Cada cual puede introducir las variaciones que considere oportunas. En esta ocasión tenemos el siguiente:

MENÚ

1º Plato: Puerros gratinados al horno con bechamel

2º Plato: Filetes de pollo con frutas y nata

Postre: Fruta del tiempo.

PUERROS GRATINADOS AL HORNO CON BECHAMEL

Ingredientes:

- 1 kg. De puerros
- ¾ litro, mitad leche, mitad caldo de cocer los puerros
- 3 cucharadas de harina
- Queso rallado al gusto



Preparación :

Se cuecen los puerros en agua con sal, con poco agua (pá que no salgan deslavazaos). Se escurren reservando el caldo y se colocan en una fuente de horno.

Aparte preparamos la bechamel poniendo aceite en una sartén e incorporando la harina, se deja enfriar. Añadimos la leche y el caldo y mezclamos bien para que no se hagan grumos. Sazonar al gusto.

Añadir la bechamel a los puerros y acabar con el queso rallado antes de introducirlos al horno para gratinarlos





FILETES DE POLLO CON FRUTAS Y NATA

Ingredientes:

- ¾ de filetes de pechuga de pollo
- 1 manzana
- 1 naranja de zumo
- 8 ciruelas pasas
- ¼ de litro de nata
- Aceite, sal y pimienta.



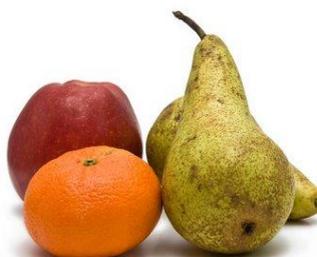
Preparación:

Se sazonan los filetes con sal y pimienta y se hacen a la plancha en una sartén amplia. Una vez hechos, se añade una manzana rallada, el zumo de una naranja, las ciruelas y la nata y se hacen al mínimo durante unos diez minutos para que se mezclen los sabores.



POSTRE: FRUTA DEL TIEMPO

De postre, tomaremos fruta. Siempre es recomendable tomar frutas de temporada ya que están en su mejor momento de madurez y sabor y tienen mejor precio.



Pepita Villaverde





Hoy recordamos a

El Lar de Melitona



¿Has visto como han dejado mi casa? ¡Una divinidad!, Luisa.

Es que hay que felicitar a Mariló por su buen gusto. No le falta un detalle.



¡Cómo va cambiando todo, Melitona! Seguro que ni tu marido Martín sería capaz de reconocer vuestra sencilla casa de toda la vida; la misma que ahora se ha convertido en ese precioso alojamiento rural que tanta aceptación tiene entre todos los que la visitan.

¡Cómo disfrutarían el Martín y la Melitona! observando la cantidad de niños que juegan en la cocina y en la cámara. Recuerdo que Martín se sabía todos los nombres de los "chiquejos" que acudían a jugar en la plaza y acostumbraba a charlar y bromear mucho con unos y con otros.

Aprovechemos estas páginas para recordar a sus dueños de siempre.



LaMerce

Adiós a Josefa y a Marcelo



*Siéntate aquí conmigo
Compañera querida
A observar en silencio
Como pasa la vida.*

*Descansa aquí conmigo,
Ya no tenemos prisa
¡hemos andado tanto!
en esta larga vida.*

*Caminemos despacio
Cogidos de la mano
Sin perder la sonrisa
Compañera querida
¡Que no tenemos prisa*

Adiós a Nemesio



*Esa vida que pasa
Como un corto suspiro
Con años muy felices
Y otros tristes y duros.*

*Ese pasado largo
Feliz duro y amargo
Y ese futuro corto, fugaz
Que os aguarda.*



A todos nuestros mayores, muy mayores.
A los que llegan juntos al final del camino...
A los que quedan solos en mitad del trayecto...y deben aprender a caminar solos.
Y también a todos los que algún día se encuentren con que sus únicos sueños y proyectos son tan sólo...

Sus muchos recuerdos.

Mi más cariñosa despedida para esa pareja a la que extrañaré cada vez que visite mi casa del pueblo.
Y para mi tío Nemesio, al que recordaré siempre junto a mi querida tía María.

LaMerce



EN MEMORIA DE NUESTRO AMIGO, JAVIER PARDOS, QUE FALLECIÓ EL DÍA 12 DE JUNIO DE 2012

Llamaste para decirme que no te encontrabas muy bien de salud, pero que, en cualquier caso te las apañarías para estar en Oncala, el día 16, recibiendo la marcha de las Merinas, junto con nuestro amigo Fidel. Y es que eras un gran amigo de tus amigos y por ellos, siempre estabas dispuesto a hacer lo que fuese necesario. Sobre todo si se trataba de dar apoyo y cariño a los pastores. Una profesión cuya lenta desaparición te laceraba el alma, incluso cuando sonreías tras la barra de la Champanería.

Aunque te viéramos por la capital, tu mente se resistía a dejar el campo y, a la menor ocasión, te perdías por las cañadas o por las viñas de tu pueblo. Nunca olvidaremos tu presencia en las numerosas Marchas por las Cañadas de las Merinas, porque conocías como nadie cada detalle del camino y vivías con pasión cada particularidad del pastoreo, esa profesión que tu considerabas la más dura pero, también, la más digna y hermosa.

Sorprendentemente, unos días antes de la cita con los pastores de Oncala, alguien cambió tus planes y te fuiste para siempre, a un viaje inesperado por todos, porque eras una persona joven y vital, y todavía te quedaban muchos caminos por andar, y mucha vida por disfrutar, junto a Petri tu mujer, y Lucía, tu hija.

Recorreremos este verano, en tu memoria, algunos caminos de nuestra tierra, y te echaremos especialmente de menos... compañero del alma, compañero.

Pilar Villalba Cortijo



Javi Pardos en la Marcha por la Cañada de Merinas de 2006: Cordel de Cerro Santo entre Bujarrabal y Jodra del Pinar.





JUEGOS INFANTILES



Aquí te espero,
comiendo un huevo,
patatas fritas y caramelos.

LAS PRENDAS

“Antón, Antón, Antón Pirulero,
cada cual, cada cual, que aprenda su juego,
y el que no lo aprenda
pagará una prenda”.

¿Os acordáis de las **CUATRO ESQUINAS?**

Cada uno ocupaba una esquina mientras otro de los que jugaban se situaba en medio. A la orden de uno de los participantes, se intercambiaban las esquinas muy rápidamente, para intentar que quien se encontraba en el centro no consiguiera quitar su esquina a nadie. Si lo conseguía, el que se quedaba sin ella pasaba a ocupar el centro.

En este juego todos deben salir de su sitio y tratar de llegar al de cualquier otro. Si no se llega a tiempo a una esquina, se pierde. Si alguno de los participantes no sale, también pierde y nunca se puede volver a la misma esquina de la que saliste porque hay que elegir cualquier otra.

LA GOMA

NÚMERO DE PARTICIPANTES: Tres como mínimo.

OBJETOS QUE SE UTILIZAN: Una goma de unos ocho metros de longitud y un centímetro de ancho anudada en sus extremos.

REGLAS DEL JUEGO: Dos de los participantes se sitúan frente a frente en el interior de la goma, la cual se coloca a la altura de los tobillos. El resto de las jugadoras y jugadores irán saltando por turnos. En el momento en que se produzca el fallo, ésta o éste ocupará el lugar de quien sujete la goma. A medida que avanza el juego se va incrementando la dificultad, es decir, la goma



pasa de los tobillos a las rodillas, los muslos, la cintura, axilas, cuello y por último, se sujeta con las manos extendidas sobre la cabeza.

Existen multitud de variantes: la goma se pisa con un pie, con los dos, se salta, etc. También, en el caso de que el número de participantes sea considerable, en vez de dos que sujeten la goma se pueden situar tres o cuatro, formando de esa manera un triángulo, un cuadrado, etc.

Un objeto tan sencillo como una cinta de goma de mercería se consideraba un artículo de lujo y las niñas lo cuidaban como oro en paño.



"Veo, veo."

"¿Qué ves?" (Le contesta el resto)

"Una cosita."

"¿Con qué letrita es?" (Responden)

"Empieza por la letra... y termina por..."

EL LÁTIGO

Las personas participantes se disponen en fila y se sujetan fuertemente de las manos. Una vez colocadas, correrán todas sujetas de las manos y, en un momento inesperado, la primera tirará con fuerza de la del compañero o compañera, ésta o este del siguiente, y así sucesivamente hasta que llegue el tirón al último participante, como si de una corriente eléctrica se tratase. El último deberá agarrarse a quien le precede con mayor fuerza que los demás, porque recibirá toda la fuerza que se ha concentrado a lo largo de la fila. Es lo que se conoce como látigo. A veces, el impulso es tan grande que, aun sujetándose con las dos manos del brazo de su compañera o compañero, se acaba por caer al suelo. Si desean jugar de nuevo, las jugadoras y los jugadores pueden conservar sus posiciones o cambiarse con otras u otros. Jugaban chicas y chicos y era muy frecuente que los últimos de la fila terminaran en el suelo.



**Por mí, por todos mis
compañeros y por mí el
primero**



Alto Llano

LOS TESOROS.

Se jugaba en grupo y en cualquier sitio donde hubiera buenos escondites. Cuantos más participantes, más. Los tesoros pueden ser cualquier tipo de objetos: botones, papeles de colores, piedras. A menudo se guardaban en una caja para aumentar la emoción del encuentro. Uno de los que juegan esconde los objetos elegidos, sin que el resto del grupo le vea. A continuación, los demás emprenderá una carrera en busca de los tesoros, mientras que quien los ha escondido les irá indicando con las palabras: ¡Frío, frío! ¡Te vas a quemar...! ¡Caliente, caliente! , la proximidad al lugar donde ha escondido el objeto.

PIEDRA, PAPEL O TIJERA

Los dos jugadores se pondrán el uno frente al otro y colocándose una mano en la espalda dirán "Piedra, papel o tijera". Justo al acabar la frase, los dos a la vez mostrarán su mano y compararán la figura o signo que han escogido.

El puño cerrado significaba piedra, la mano abierta, papel y los dos dedos haciendo una uve, tijera. La "piedra" gana a las "tijeras" porque las "estropea", y pierde con el "papel" porque éste lo puede "envolver". Las "tijeras" ganan al "papel" porque lo pueden "cortar", y pierden con la "piedra" porque las "estropea". El "papel" gana a la "piedra" porque la envuelve", y pierde con las "tijeras" porque "lo cortan". Si los dos jugadores coinciden en mostrar la misma figura, se anula la tirada, es decir, que de esa ronda no resultarán puntos para nadie.

Pellizquitos en las manos...

Pinto, pinto, gorgorito, vende las habas a treinta y cinco.

- ¿En qué lugar?

- En Portugal

- ¿En qué calleja?

- En la Moraleja.

Salte tú por la puerta vieja.

Pinto, pinto, gorgorito, vende las cabras a veinticinco.

Tengo un buey en el corral que sabe arar y trompicar y dar las vueltas a la redonda.

- ¿En qué lugar?

- En Portugal. - ¿En qué calleja? - En la Moraleja. - Esconde esa mano, que viene la vieja.

PIES QUIETOS

Todos los jugadores se ponían juntos y tocando al que se la quedaba. Éste lanzaba la pelota al aire y decía: "Una, dos y tres. Pies quietos" Mientras tanto todos los demás se alejaban todo lo posible porque en el momento en que se oía el "pies quietos" ya no se podía avanzar más.



Entonces el que se la quedaba intentaba dar con la pelota a uno de los otros. Si este era dado, pasaba a quedársela él y se volvía a empezar el juego. Si no daba a nadie era él mismo el que volvía a quedársela. El juego termina cuando todos los jugadores han sido eliminados, y gana el niño que haya quedado.

EL TEJO o TRUQUE.-

Se traza en el suelo con tiza o yeso un diagrama constituido generalmente por una serie de rectángulos coronados por un semicírculo. El número de casillas cambia de una variedad a otra; podemos encontrar desde 6 a 11 o más casillas. El jugador arroja su tejo al primer compartimiento, que se salta a pata coja, realiza el recorrido sin pisar el dibujo, y al final, empuja el tejo fuera del diagrama, para luego pisarlo. Lo mismo hace con las otras casillas hasta llegar a la última.

También se pasaba bien con...

El aro, las Chapas, los juegos de cuerdas formando figuras con las manos. **Las canicas. El trompo,**



Los chicos con las ruedas.

La Tula. El pañuelo. Los juegos con la pelota como el **Balón Prisionero.**

Las Casutas por los alrededores del pueblo. **Las Comiditas** con todas las clases de materiales que se podían encontrar en las calles o en los *muladares* de entonces. En ellos se elaboraban toda clase de mejunjes mezclando agua con arena, piedras, hojas, etc.

Leíamos tebeos, coleccionábamos e intercambiábamos cromos, y nos pasábamos las horas muertas con los Recortables, cambiando de prendas a las muñecas de papel.



Y hasta aquí, nuestros juegos. Y seguro que quedan muchos más en la memoria de algunos.

Juegos recopilados por LaMerce



Depósito Legal N° GU-3251997

ALTO LLANO Revista Cultural de Masegoso de Tajuña
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE MASEGOSO